

CARL ALEXANDER SIMON EN CHILOÉ, 1852

Marijke van Meurs Valderrama



Ediciones Museo Regional de Ancud
Chiloé

*Innere eines Hauses auf
der Insel Chiloé*

dibam DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS,
ARCHIVOS Y MUSEOS

EL PATRIMONIO DE CHILE

CARL ALEXANDER SIMON
EN CHILOÉ, 1852

Marijke van Meurs Valderrama

Ediciones Museo Regional de Ancud
Chiloé

Marijke van Meurs Valderrama, 2016
©Museo Regional de Ancud
Registro Propiedad Intelectual N° 262026
ISBN 978-956-9172-03-8

Derechos reservados
1000 ejemplares

Imagen de portada: Inneres eines Hauses auf der Insel Tanqui (interior de una casa en la Isla Tranqui). Carl Alexander Simon (1852). Biblioteca y Archivo Histórico Emilio Held Winkler.

Ediciones Museo Regional de Ancud
Edición: Jannette González Pulgar, Víctor Hugo Bahamonde Brintrup y Carla Loayza Charad.
Calle Libertad 370, Ancud, Chiloé
www.museoancud.cl
Diseño y diagramación: Fisura Estudio Diseño

Impreso en Santiago por Gráfica LOM,
Febrero de 2016

Obra financiada por el Fondo para el Fortalecimiento del Desarrollo Institucional de Museos Regionales y Especializados de la Subdirección Nacional de Museos (DIBAM), 2015.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
CAPÍTULO I. CARL ALEXANDER SIMON EN EUROPA	12
I.I CARL ALEXANDER SIMON, EL ARTISTA	12
I.II SIMON Y LA CUESTIÓN SOCIAL	18
I.III SIMON Y LA EMIGRACIÓN AL SUR DE CHILE	19
I.IV LOS PREPARATIVOS DEL VIAJE	29
CAPÍTULO II. CARL ALEXANDER SIMON EN EL SUR DE CHILE	34
II.I LA DIFÍCIL LLEGADA A CHILE	34
II.II DE VALDIVIA A MAGALLANES	40
CAPÍTULO III. LA OBRA DE CARL ALEXANDER SIMON EN CHILE	49
III.I SU LEGADO	49
III.II CARL ALEXANDER SIMON Y SU OBRA EN EL ARCHIPIÉLAGO DE CHILOÉ	55
MUSEO HISTÓRICO NACIONAL, N° Inventario 3-1696	56
MUSEO HISTÓRICO NACIONAL, N° Inventario 3-1695	58
BIBLIOTECA Y ARCHIVO HISTORICO EMILIO HELD WINKLER, N° Inventario I-3	60
BIBLIOTECA Y ARCHIVO HISTORICO EMILIO HELD WINKLER, N° Inventario I-4	62
BIBLIOTECA Y ARCHIVO HISTORICO EMILIO HELD WINKLER, N° Inventario I-5	64
BIBLIOTECA Y ARCHIVO HISTORICO EMILIO HELD WINKLER, N° Inventario I-6	66
BIBLIOTECA Y ARCHIVO HISTORICO EMILIO HELD WINKLER, N° Inventario I-7	68
BIBLIOTECA Y ARCHIVO HISTORICO EMILIO HELD WINKLER, N° Inventario I-8	70
BIBLIOTECA Y ARCHIVO HISTORICO EMILIO HELD WINKLER, N° Inventario I-9	72
BIBLIOTECA Y ARCHIVO HISTORICO EMILIO HELD WINKLER, N° Inventario I-20	74
MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES. N° Inventario 2-432	76
MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES. N° Inventario 2-433	78
MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES. N° Inventario D-163	80
MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES. N° Inventario D-165	82
CAPÍTULO IV. APORTES DE LA INVESTIGACIÓN	84
BIBLIOGRAFÍA	90

PALABRAS DEL DIRECTOR

La Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM), del Ministerio de Educación, tiene como parte de su misión, promover el conocimiento y la apropiación permanente del patrimonio cultural, mediante el apoyo a iniciativas que incrementen la documentación y estudio de la identidad de los distintos territorios de nuestro país.

El Fondo para el Fortalecimiento del Desarrollo Institucional de Museos Regionales y Especializados (FODIM) de la Subdirección de Museos de la DIBAM, ha permitido apoyar iniciativas como el proyecto: Alexander Simon en Chiloé, 1852, dirigido por Marijke van Meurs, Directora de Museo Regional de Ancud.

El estudio de registros visuales del Archipiélago de Chiloé, es de suma importancia en el proceso de continuar aportando a la construcción e interpretación de la historia de la Región de Los Lagos y en específico de la Provincia de Chiloé. Simon realizó durante 1852 veintitrés bosquejos y acuarelas en el

archipiélago. Las catorce obras estudiadas, permiten poner en valor, a través del análisis de las imágenes, la cultura material como inmaterial del territorio insular.

A estos aportes, se suma la vinculación con la comunidad que el museo realiza y refuerza con esta investigación y su posterior exhibición. Serán las mismas obras las que transitarán por los lugares donde fueron creadas, con el objetivo de generar espacios de diálogo e intercambio con sus herederos, más cuando es tarea primordial de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM) y, en específico, del Museo Regional de Ancud, generar una nueva museografía centrada en la interacción y participación directa con el entorno sociocultural, relevando el carácter educativo de las exposiciones.

Angel Cabeza Monteiro
Director de Bibliotecas, Archivos y Museos
Vicepresidente Ejecutivo del Consejo de
Monumentos Nacionales



Autorretrato con sombrero tirolés.
Alrededor de 1830.
Colección Kunst Stiftung Weimar

INTRODUCCIÓN

Carl Alexander Simon fue un artista alemán que nació en Frankfurt an der Oder en 1805. Estudió arte en Berlín, tuvo interés por la filosofía, por la arquitectura y la política.

La crisis económica y social que afectó a toda Europa y que trajo consigo una serie de revoluciones y levantamientos populares entre los años 1847 y 1848, provocó en Simon una toma de consciencia que lo llevó a participar de forma activa en estos procesos políticos, llevándolo al exilio en dos oportunidades.

Priorizó su compromiso social por sobre su carrera artística. Visualizó la emigración de los demócratas y proletarios a Chile como salida a la crisis económica y social en Alemania, realizando dos publicaciones para fomentar este proceso (1848 y 1850).

Emigró a nuestro país junto a su hijo mayor Carl en el año 1850, dejando en Alemania a su esposa Charlotte, quién estaba embarazada, y a sus otros 8 hijos.

Una vez en Valdivia, se percató de que el proyecto de colonización privada que ayudó a difundir en Alemania y del que pretendía formar parte, había sido producto de la compra fraudulenta de tierras a comunidades indígenas, las que terminaron requisadas por el Estado chileno. En este contexto, se vio obligado a retomar el arte para subsistir, lo que lo trajo a Chiloé.

Simon realizó durante 1852 catorce bosquejos y acuarelas en el archipiélago de Chiloé: en Ancud (sin fecha), Castro (13 enero), Chonchi (sin fecha), Cucao en la Comuna de Chonchi (17 enero), Queilen (30 enero), Isla Tranqui

en la Comuna de Queilen (sin fecha), Isla Caylin en la Comuna de Quellón (7 febrero) e Isla de Quehui en la Comuna de Castro (18 marzo). Es importante destacar que en aquella época la única posibilidad de visitar las localidades hasta donde llegó Simon, era por vía marítima.

Su obra amplía el registro gráfico de Chiloé conocido para el siglo XIX, que se limitaba a las obras de Martens y Gay. Los dibujos de Simon muestran la vida cotidiana en comunidades alejadas de los centros urbanos del archipiélago, las que se caracterizan hasta nuestros días por una fuerte presencia indígena.

En Ancud lo encontró en 1852 Bernhard Eunom Philippi, quién iba en camino a hacerse cargo de la gobernación de Punta Arenas, después del “denominado” motín de Cambiazo. Este le pidió su colaboración como pintor con el objetivo de retratar a las comunidades indígenas del extremo sur. Philippi y Simon fueron asesinados en octubre de ese mismo año en Magallanes.

Las obras originales realizadas por Simon en Chiloé se encuentran en el Museo Nacional de Bellas Artes, el Museo Histórico Nacional y en la Biblioteca y Archivo Histórico Emilio Held Winkler.

Las imágenes que forman parte de esta exhibición fueron digitalizadas en alta resolución y ampliadas. Esto hace posible apreciar de manera óptima la información que entregan acerca de la forma de vida en las diferentes zonas del archipiélago visitadas por Simon.

Las obras realizadas en Chiloé, pertenecientes al Museo Nacional de Bellas Artes (MNBA) presentan borroneos y textos sobre escritos. En el marco de este proyecto, cuatro obras fueron analizadas por el Centro Nacional de Conservación y Restauración (CNCR) de la DIBAM. Los resultados de los análisis permitieron adscribirlas al artista alemán. Como se verá más adelante, los borroneos y textos sobre escritos serían resultado de la apropiación de las obras de Carl Alexander Simon por parte de Vicente Pérez Rosales.

Agradecemos la colaboración de las instituciones antes mencionadas y la de sus funcionarios. También a la Kunst Stiftung Weimar y a los Stadtarchivs Frankfurt (Oder), instituciones que aportaron textos de Simon y bibliografía secundaria en formato digital y cuyos profesionales colaboraron con la transcripción de los textos manuscritos y la ubicación de fuentes.

Debido a las múltiples aristas de la personalidad de Carl Alexander Simon, la

presente investigación contempló muchos temas, centrándose en los datos biográficos del artista y la colonización alemana del sur de Chile. En cuanto a las imágenes, la investigación implicó la búsqueda de los originales además del análisis de contenido y autoría de las mismas.

Este proyecto, cuyos productos son esta publicación y la exhibición documentada de las láminas, fue financiada por el Fondo para el Fortalecimiento del Desarrollo Institucional de Museos Regionales y especializados (FODIM) de la Subdirección de Museos de la DIBAM.

Agradecemos a las personas que colaboraron, en orden alfabético: Soledad Abarca, Macarena Almonacid, Katerine Araya, Jaime Barrientos, Eduardo Carrasco, Cristina Carrasco, Tomás Catepillan, Carolina Correa, Marcela Covarrubias, Edita Delgado, Miriam Espinoza, Ernestina Huaique, Jutta Krauss, Armando Llaitureo, Claudio López, Olivia Medina, Olaf Mokansky, Susana Muñoz, Claudio Poehlmann, Hernán Rodríguez, Javier Sanzana, Katja Siemund, Gerda Sommer, Ralf-Rüdiger Targiel, Luis Valenzuela, Marianne Wacquez, Anelys Wolf,

Andrés Zúñiga y dotación, y especialmente al equipo del Museo Regional de Ancud: Victor Hugo Bahamonde, Jannette González, Carla Loayza, Christian Manosalba, Jorge Meyer, Magaly Otey, Luis Sandoval, Sandra Santana y Silvia Soto.

Se destaca además, la colaboración de las siguientes instituciones: Archivo Fotográfico y Audiovisual de la Biblioteca Nacional, Centro Nacional de Conservación y Restauración, Capitanía de Puerto de Ancud, Biblioteca y Archivo Histórico Emilio Held Winkler, Museo Histórico Nacional, Museo Nacional de Bellas Artes, Stadtarchivs Frankfurt (Oder) y Wartburg-Stiftung Eisenach.

La transcripción y traducción de los documentos fue realizada por la autora y por la traductora Sor Úrsula Tapia. En la transcripción de algunos textos manuscritos de Simon colaboró Ralf-Rüdiger Targiel de Stadtarchivs Frankfurt (Oder).

En la revisión de los textos finales colaboraron: Cristina Carrasco, además de Jannette Gonzalez, Victor Hugo Bahamonde y Carla Loayza del Museo Regional de Ancud.

CAPÍTULO I

CARL ALEXANDER SIMON EN EUROPA

I. I CARL ALEXANDER SIMON, EL ARTISTA

Carl Alexander Simon nació en Frankfurt an der Oder, Alemania, el 18 de noviembre de 1805 como primogénito del médico del distrito. Tuvo dos hermanos, uno fue médico y el otro químico (Krauss, 2005: 7).

Simon creció en un ambiente culturalmente abierto. Su padre, siendo médico, poseía una colección gráfica. Su formación como estudiante del Gymnasium de Frankfurt, apuntaba hacia el ámbito científico; sin embargo, durante sus estudios recibió, con otros nueve alumnos, clases especiales de dibujo, lo que fue decisivo en su futuro.

A la edad de 15 años obtuvo una beca del Estado para estudiar en la Academia Real de Arte de Berlín. Durante sus estudios dedicó también tiempo a la filosofía. Ya desde 1818 el filósofo Hegel era famoso en el ambiente intelectual berlinense, y como Simon llegó en 1823 a la ciudad — mismo año en que Hegel

dictó sus lecturas sobre Estética —, se podría suponer que asistió a sus clases.

A partir de 1824 Simon siguió un curso de perfeccionamiento de cuatro años con el pintor Peter Cornelius en München, quien es considerado la expresión pictórica de la filosofía hegeliana. Tres años después, en 1827, llegó a la misma ciudad como profesor de la universidad local, el filósofo Schelling, discípulo de Hegel. Simon habría asistido también a sus cursos, manteniendo su interés por la filosofía.

Se enamoró de la hija de un pastor de Kunersdorf, Amelia Charlotte Kindermann, pero su padre no aprobó la unión.

El matrimonio de éste con la Amelia Kindermann, era, me dijo, muy curioso. Los dos eran muy enamorados uno del otro y Simon pidió la mano de Amelia a su padre. Este contestó que no tenía inconveniente en darle su hija, pero que debía esperar hasta

haber conseguido un empleo o colocación que diera lo suficiente para mantener una familia o hasta haber adquirido por sus cuadros una fama que hacía esperar lo mismo. Simon le contestó que estaba a punto de hacer un viaje de dos años a Italia para perfeccionarse en su arte en compañía de su amigo un músico Bank, que estaba seguro de haber adquirido al cabo de este tiempo una fama que aseguraba el porvenir de la Amelia, pero el cura persistió en lo que había dicho y Simon partió con Bank” (R. A. Philippi, 1902: 7)¹.

En 1828, en incesante búsqueda, realiza un viaje de cerca de cuatro años a Italia, viaje casi obligado para los artistas de la época romántica. Permaneció en la Escuela de Pintores Alemanes en Roma y continuó su viaje hacia el sur: Nápoles, Sicilia y Catania, retornando a Venecia por mar. Durante su viaje realizó bosquejos y dibujos en cuadernos, muchos de naturaleza y de tipos populares². Durante este viaje escribió también poemas, los que firmó como Carl Alexander, y que fueron musicalizados por su compañero de viaje, el músico Carl Banck³.

Simon coincide en Catania con el científico alemán Rudolph Amandus Philippi, razón por la que el científico, quien llega a Chile en 1850, le describe en una carta al historiador Luis Montt parte de este encuentro, tras haberle solicitado este último, antecedentes del pintor:

“Oh! Dije yo, entonces era Simon el pintor que he visto en compañía del músico en el invierno de 1830 a 31 en el hotel de Catania en Sicilia, donde teníamos nuestro cuartel general, mi amigo Hoffman, Escher y yo. Don Mario, el único mozo del hotel vino anunciándonos la llegada de dos paisanos de los que el uno, un pintor era un hombre muy singular. Lleva consigo, dijo, el retrato de su querida, cuando está solo en su (+)⁴ lo coloca en la pared, se arrodilla delante de él y adora su querida. Es bien efectivo, los arrieros me lo han contado y yo lo he visto ahora por el gran agujero que hay en la chapa de la puerta.

Comimos juntos con estos dos viajeros en la mesa y en la mañana siguiente continuaron

¹ Para facilitar su lectura, las citas de las fuentes encontradas en el Archivo Histórico y Bibliográfico Emilio Held Winkler (en adelante Archivo Held), fueron corregidas en cuanto a ortografía y segmentación. Estas fuentes habrían sido transcritas por el mismo Emilio Held Winkler.

² El Archivo Held conserva un dibujo realizado por Simon en Catania.

³ Carl Banck es el nombre del músico, éste es también escrito como Banck por R.A. Phipilli.

Krauss dice que conoce al joven compositor alemán Carl Banck en Roma (2005:7). Fittbogen entrega un listado de los escritos de Simon, que contemplan principalmente las obras poéticas a las que Banck puso música y aparecen como “lieder”* del compositor. También existirían operetas (Krauss, 2005: 75). Según Pereira Salas, es Simon quien realiza los dibujos para la publicación de Banck Lieder aus Deutschland (Canciones desde Alemania) (1968: 8).

* Lied (lieder en plural) es un género musical típico de los países germanos. Específicamente, se trata de una canción lírica breve escrita para voz (o melodía) solista y acompañamiento (generalmente piano), cuyo texto es un poema al que se ha puesto música. Tuvo su época de oro en el siglo XIX con Schubert, Schumann, Brahms y Wolf como los maestros supremos del género.

su viaje a Siracusa. En todos los veintiocho años transcurridos desde entonces no me había acordado de este incidente, pero la narración de la viuda Richter, lo revocó en mi memoria.

Es de observar que en aquella época eran muy raros los turistas que visitaban la Sicilia -, y que los hoteles destinados exclusivamente para ellos estaban a veces semanas y hasta meses sin huéspedes.” (R. A. Philippi, 1902: 7-8).

Sobre lo que pasaba en esos momentos con Charlotte en Alemania, informa a R. A. Philippi, la empleada de la familia Kindermann, quién residía en Llanquihue:

“Como sirviente tenía que arreglar las piezas y hacer las camas y así pude descubrir tres o cuatro veces debajo de la almohada de la cama de la Amelia, cartas. Una es curiosa; confieso que no vacilé en leerlas; eran de Simon y pude conocer que el amor de los dos había llegado a tal punto que la Amelia

estaba embarazada y que Simon tenía una poderosa razón para casarse antes de su viaje, pero así nació un hijito mientras él estaba en Italia.” (R. A. Philippi, 1902: 8).

Después de su viaje a Italia, en 1832 Carl Alexander y Charlotte se casan.

En 1849, el matrimonio tenía ya nueve hijos⁵, la décima es Charlotte Manuela, que nace el 6 de marzo de 1850 cuando su padre y su hermano mayor vienen en viaje a Chile.

En 1832, el joven matrimonio se traslada a Berlín donde Simon expone dos obras en la Berliner Kunstausstellung (Exposición de Arte de Berlín) de 1834: “Il Riposo” (“El descanso”) y “Erschaffung des Menschen” (“Creación del ser humano”) o “Erschaffung Adams” (“Creación de Adán”). La crítica realizada en la publicación “Freimüthigen”, cuyo editor era Häring -quién usaba el seudónimo de Willibald Alexis- fue desastrosa, acusándolo de tener ideas sin gusto y de insolvencia artística.

Según el biógrafo de Simon, Th. Musper⁶, la respuesta del artista fue la siguiente:

“El señor Häring⁷, que tradujo su nombre por el más romántico de “Willibald Alexis”, roció mi obra de arte con el barniz salado en el que solía nadar y destruyó mi existencia de artista al demostrar que yo rindo tributo a teorías peligrosas. Siendo yo joven y vanidoso, este maltrato me indignó, lancé el pincel a un rincón e hice un intento con la pluma. Sólo la aflixión y la miseria siguieron las huellas del primer fracaso” (Schmalz, s.f: 8).

La pintura “Il Riposo”, que con seguridad nace en Italia, es descrita como un grupo de gente pobre descansando. Su objetivo no era agrandar sino conmover, y conmover a través de la dura realidad (Fittbogen, 1940: 69). Krauss (2005) considera que junto a otras obras de Simon, esta pintura muestra que el artista abandonaba el decorativo trazado de la pintura contemporánea alemana y estaba en busca de motivos que valiesen la pena de ser representados.

El crítico de arte Ludwig von Schorn que escribió un artículo sobre esta pintura en 1835 (Fittbogen, 1940: 68-69), le habría solicitado a Simon exponer su trabajo en Weimar.

Al parecer surge ahí la relación que llevó a Simon a mudarse con su familia a Weimar, residencia de la Grossherzogin (Gran duquesa) de Sachsen Weimar, Maria Pawlowna. Con el apoyo de Von Schorn, Simon obtuvo el encargo de la Gran duquesa de realizar una pintura con un tema histórico libre. El artista eligió “Sängerkrieges” (Guerra de cantantes)⁸, para cuya creación consideró necesaria una estadía en el castillo Wartburg, donde habría tenido lugar este encuentro histórico.

Una vez terminada la obra en 1838, Simon mencionó a la Gran duquesa la necesidad de rescatar las antigüedades, en especial el Palacio de Wartburg. En septiembre de 1839 le entrega la memoria *Die Wartburg, ein archaelogische Skizze (El Wartburg, un bosquejo arqueológico)*, resultado de una profunda investigación que representa el primer concepto detallado de la recuperación del monumento, que en ese momento se encontraba en ruinas.

Sus estudios se basaron tanto en fuentes históricas como en la investigación en terreno de sus aspectos arquitectónicos. Consideró planos con indicaciones de las diferentes etapas de construcción y de épocas históricas, los diferentes pisos y salas.

Simon, tal vez influenciado por Hegel, quien definía también el arte como “Lehrerin des Volkes” (“Maestra del pueblo”) (Jacobs, 2005: 56), creía que el palacio

⁴ (+) faltará “pieza”. (Nota al pie del documento).

⁵ El primer hijo de la pareja debería haber nacido en 1829, mientras el artista realizaba su viaje a Italia. De acuerdo a la información que entrega R. A. Philippi, Simon habría estado al tanto del embarazo de Charlotte.

Después del matrimonio nacería Marie, quien queda a cargo del legado de su padre cuando éste parte a Chile. Se convierte en el apoyo principal de su madre hasta que en 1850, después del nacimiento de su hermana menor Manuela, se va a vivir a Liverpool con la familia de su tío Hermann Kindermann. Según Krauss (2005), Carl y Marie habrían nacido en 1833 en Berlín y serían mellizos.

Un tercer hijo, es Hans, a quién le gustaría ser comerciante. Decisión que Simon reprueba.

Según Krauss (2005: 17), Anna y Herrmann habrían nacido en Weimar y también serían mellizos. Elisabeth Malvina (28.01.1840) y Georg Alexander (31.01.1843) nacen también en Weimar (Krauss, 2005: 17).

Los menores, Helena y Bernhard, son la alegría de su madre. Helena es la regalona de su padre de acuerdo a las cartas y seguramente quién entregó copias mecanografiadas de los documentos familiares a los archivos alemanes (Schmalz, s.f: 5).

⁶ El 10 de abril de 1938 publicó un artículo sobre el artista en la edición del domingo del periódico “Schwäbischen Merkur” de Stuttgart. Schmalz (s.f), reproduce este artículo en su publicación sobre Simon, junto a otros textos relevantes: el diario de su exilio en Francia, la carta respuesta de Pöppig a Simon y las cartas entre Simon y su esposa y otros miembros de su familia.

⁷ Häring significa arenque.

⁸ Se trata de un tema medieval. La “Guerra de cantantes” fue un concurso de poesía realizado en el castillo de Wartburg en el año 1206.

debía tener una nueva función: la iglesia y los héroes ya no debían enseñar moral al pueblo, sino que lo tenían que hacer la historia y el arte.

Referente a la restauración, Simon le escribe al sucesor de Maria Pawlowna, el Gran duque Carl Alexander:

“Este es el primer mandamiento respecto de la restauración de lo antiguo: Conserva todo lo que se pueda conservar; complementa lo dañado ciñéndote estrictamente a lo que ya hay. Lo que falta ha de pensarse de acuerdo al espíritu de lo antiguo adaptándolo a las ideas de nuestro tiempo e, incluso contradiciendo a la verdad de lo que se considera antiguo, dotándolo del valor que la tradición y la historia le han otorgado” (Krauss, 2005: 50-51).

Aunque Simon trató de recuperar todos los edificios en sus diferentes etapas de construcción, era una tarea imposible, por lo que tuvo que hacer elecciones, seleccionando las que consideró más relevantes. Para él no todo lo del pasado debería rescatarse, sino sólo lo que había sido importante.

Algunas de sus propuestas fueron consideradas y tomadas en cuenta por el Gran duque Carl Alexander para el proyecto de restauración. Pero en 1841 Simon presentó críticas frente al avance de los trabajos y a raíz de éstas, el Gran duque tomó distancia de algunos elementos definidos por Simon. Contrariamente a la opinión del artista, transforma el castillo en residencia y restaura también el espacio utilizado por Lutero para traducir la Biblia al idioma alemán, lo que Simon expresamente no había considerado.

Simon debe alejarse de manera involuntaria del proyecto y se despide del Gran duque:

“Usted, mi príncipe, a quien la cuna y el espíritu lo elevan por encima de los humanos cambios de ánimo, a quien ni la envidia, ni los celos pueden manchar, constrúyase una casa luminosa, en cuyos cimientos yo repose enterrado y olvidado en la oscuridad de la tierra” (Krauss, 2005: 56).

Simon diseña también obras pictóricas para el castillo. Las pinturas murales de la Wielandzimmer (Sala de Wieland) -uno de los espacios dedicados a los poetas Goethe, Schiller, Herder y Wieland- son de su autoría. Las pinturas de esta sala debían tener escenas del “Oberon”, una de las obras más importantes de Wieland. El pintor Preller obtuvo originalmente el encargo, pero se limitó a los paneles centrales, solicitando a Simon diseñar los paneles verticales de arabescos. Actualmente los diseños de Simon son considerados como las obras más destacadas de las salas de los poetas del castillo y como obras claves del arte romántico en Alemania. Para su trabajo utilizó un lenguaje alegórico –con flores y animales como símbolos– el que podía ser interpretado por un amplio público. Su trabajo fue muy valorado, incluso en su época. Al mismo tiempo, diseñó los pendientes de la pequeña cúpula, donde trabajó el tema del amor de pareja, también en forma alegórica. Elaboró y entregó fuera de los diseños para su ejecución, un documento sobre el significado de ambos trabajos.

En la primavera de 1840 y debido a su precaria situación económica, Simon piensa en dejar Weimar, pero al parecer cambia de opinión al ser nuevamente

considerado en las obras del palacio Wartburg. No obstante, la relación con su mecenas empeora, lo que obliga a Simon a abandonar Weimar en la primavera de 1842. Su familia lo hará después.

Su colega Preller, padrino de una de sus hijas, habla del aislamiento de Simon en Weimar y menciona que su carácter es una de las razones de esta situación:

“(..) apunta más bien al dilema de una persona extremadamente difícil, que se ha identificado con una idea. Genial, pero incapaz de compromiso y carente de diplomacia, provocaba a casi todos los que había a su alrededor y se convirtió así socialmente en una no – persona” (Krauss, 2005: 19).

En la primavera de 1842 postuló, sin resultado, a un cargo de docente en la Academia de Arte de Stuttgart. El no ser nombrado, al parecer debido a su carácter y a las características ideológicas de su trabajo artístico, lo hizo reaccionar con ácidas críticas a las obras presentadas por profesores de la institución en la exposición de arte de Stuttgart.

“Allí escribió que el arte habría perdido su carácter público y monumental, que habría sido expulsado de las galerías y de los museos, limitando su existencia a la soledad contemplativa del atelier o, lo que es aún menos honroso, como esclavo de la especulación de los comerciantes y del placer de los caprichos de algunos individuos en las elegantes recámaras de las damas y en los salones de los personajes distinguidos (...)”

No construyan ustedes los lugares de la suerte, de la hipocresía, de la sobreabundancia, que se burla del tiempo. Vayan a las chozas, hundan sus pinceles en los colores de la miseria y pinten su historia; pero sin la típica coquetería del arte. Su meta ha de ser de la más alta moral y dejen que en el trasfondo de sus pensamientos la venganza esté siempre sobrevolando conforme a su condición de serpiente. Busquen las escenas desoladas de Polonia y Galicia, caractericen los rasgos de los emigrantes, expulsados de su patria, presas de despreciables especuladores. Bajen hasta las cuevas de los tejedores de telas, donde el pietismo pálido y la pobreza hilan los trajes de los ricos, bajen a los sótanos, donde la pobreza lleva una vida ociosa sobre la paja húmeda, vayan al infierno de las fábricas y de los casinos de juego (...) El arte no es pertenencia de la fortuna, sino de la desgracia. Como un as arrancado del tiempo, el arte captura el tiempo” (Krauss, 2005: 89 – 90).

I.II SIMON Y LA CUESTIÓN SOCIAL

Como acabamos de ver, sus primeras críticas a la situación imperante en Alemania, las realiza desde su condición de artista. Con posterioridad, Simon va a participar activamente en los procesos de resistencia al orden político, comenzando incluso a considerar la emigración de los demócratas como solución a los problemas económicos y sociales en Alemania.

En 1847 Simon firma una carta de protesta dirigida al rey Wilhelm de Württemberg (cuya capital era Stuttgart), porque éste ordenó una respuesta militar al levantamiento popular conocido como “Brotkrawalls”⁹. En agosto del mismo año, firma una segunda carta protesta, lo que genera que el gobierno exilie a Simon y a su familia de Württemberg. Su abogado y amigo Römer objetó la decisión y logró dejar a su mujer y sus nueve hijos en Stuttgart hasta que Simon pudiera mantenerlos (Krauss, 2005: 20). No tenemos información acerca de dónde permaneció Simon durante este primer exilio.

En enero de 1847 Simon habría tomado contacto con el científico Eduard Pöppig, quien había estado viajando por Chile y recolectando especies botánicas entre 1826 y 1828, para consultarle sobre la posibilidad de una colonización alemana de Chile. La respuesta de Pöppig está fechada en Leipzig el 11 de mayo del mismo año:

“El mundo ya está repartido, como dijo el poeta, ya es demasiado tarde. Nosotros, los

alemanes, hemos sido los últimos en llegar”. Plantea tres condiciones indispensables para el éxito parcial de la empresa: que las autoridades alemanas se encarguen de la inmigración, que agentes especializados partan como adelantados para discutir con los funcionarios acerca de los trabajos preparatorios y de la instalación de los colonos y, finalmente, que la colonización sea oficial, racional y llevada a cabo honestamente” (Blancpain, 1985: 52-53).

Sabemos por R. A. Philippi, que Simon también compartió correspondencia con el científico en esa época.

“(…) era el mismo que en los años ‘40 se había interesado profundamente por la emigración de los alemanes a Chile y con quien yo había intercambiado cartas sobre el tema. Él quería que especialmente los alemanes pobres se fueran allá, yo llamé su atención sobre que los costos de viaje eran altos y que no veía otro medio para su transporte que el que personas de bien les adelantaran dinero para pagar la travesía y ellos lo devolvieran con su trabajo. Eso no era de su agrado, ya que sería mantener eternamente la tiranía del capital sobre el trabajo” (R. A. Philippi, s.f: 315).

En 1848 Simon regresa ilegalmente y publica diferentes artículos en el órgano revolucionario de la *Arbeiter-Vereine* (Asociación Obrera) de Württemberg, *Die Sonne* (El Sol), que demuestran su cada vez mayor interés en temas sociales y políticos.

En un ensayo publicado en 1848 su posición es aún más clara. Para él, el arte ya no era el medio sino “Produkt der politischen Geburt” (Producto del nacimiento político); el artista debía tirar el pincel, tomar la espada e incorporarse a la lucha política (Krauss, 2005: 90).

Los organismos de seguridad del nuevo gobierno “revolucionario”¹⁰, de carácter liberal y nacionalista, estaban al tanto de su entrada ilegal, de sus actividades políticas en la Demokratischen Verein y de sus escritos en el periódico *Die Sonne*. El miedo de las autoridades era el que su tarea se orientaba: “(…) a derribar la forma de nuestra Constitución y abrirle una entrada al comunismo” (Krauss, 2005:22).

Fue citado a declarar y se le comunicó que de no dejar sus actividades iba a ser relegado. Oficialmente dejó sus tareas políticas en Stuttgart y se centró en un proyecto de colonización hacia Chile, utilizando la dirección de su casa, en Tübinger Tor, como contacto para los interesados en la emigración hacia nuestro país.

¹⁰ Este proceso es conocido como la “Revolución de Marzo”; se organizó en torno al parlamento de Frankfurt que buscaba consolidar una república en Alemania.

¹¹ Según Blancpain existirían tres oleadas de colonización alemana hacia el sur de Chile: una entre 1846 y 1875, otra entre 1882 y 1914, y finalmente una con posterioridad a 1918. Simon forma parte de la primera oleada, que surge de dos vertientes: a) una política, centrada en las revoluciones democrático-burguesas de 1848 y los levantamientos populares (“Brotkrawalls”), sofocados militarmente por el Estado y que terminan en desengaños políticos y persecución, incluso con la expulsión de sus líderes. b) una económica, generada por la revolución industrial, que trae consigo la ruina del artesanado y hace que muchos alemanes abandonen su país en busca de mejores expectativas (Blancpain, 1985: 67-68).

¹² El apellido de este último es escrito también como Renoud por Philippi y Renoux por Anwandter.

I.III SIMON Y LA EMIGRACIÓN AL SUR DE CHILE

Durante 1848 Simon ayuda a fundar la *Gesellschaft für Nationale Auswanderung und Kolonisation* (Sociedad para la Emigración Nacional y Colonización), pensando en una colonización del sur de Chile¹¹.

“(…) surgió originalmente del terreno de la política, al querer procurarle bajo la forma de la emigración una vía segura a la vida democrática que no tenía espacio en suelo alemán.

Pero como no sólo aspira a la emigración como tal, al mismo tiempo se sirve de ella para fundar colonias, que, basadas en principios libertarios han de contribuir a la construcción de una nueva e independiente comunidad de pueblos (…)” (Simon, 1848: 45).

Simon sabía de nuestro país, ya que su cuñado Franz Kindermann (hermano de Charlotte) había trabajado en Valparaíso para la firma Huth, Grüning & Cía. Se casó en Chile con la hija del emigrante alemán Johann Renous¹², y junto a su suegro, habría adquirido en 1846 tierras a orillas del río Bueno.

⁹ Brotkrawalls significa “Revolución del pan”. Estos levantamientos fueron provocados por la hambruna que generaron las malas cosechas de cereales en 1847 y, por ende, el encarecimiento del pan.

El diario *Die Sonne* de Stuttgart, indica que el 30 de septiembre de 1848 se realizó una ola de arrestos. Simon logró escapar pero se vio obligado a salir al exilio a Francia para evitar ser encarcelado. Pöppig escribió una carta a su amigo Renous de Valdivia, el 13 de octubre del mismo año, hablándole de Simon y de la situación de este último en esos momentos.

“El cuñado de Kindermann de Valparaíso, un señor Simon, el cual antes me había escrito para solicitarme informaciones sobre Chile, tomó parte activa en las trágicas revueltas comunistas de Baden, que tuvieron que ser reprimidas por las armas. Simon escapó a Francia. Los diarios dicen que él va a emigrar vía Burdeos a Chile con un correligionario. No puedo así felicitarle por el incremento de la colonia germano-araucana, aunque creo que las dificultades de la vida en Chile y su permanencia en una república sudamericana serán eficaces para curar a aquellos infames o locos (Simon pertenece a los últimos)” (Pereira Salas, 1968: 14).

Antes de su partida a Francia debe haber publicado su primer texto sobre la colonización alemana de Chile: *Die Auswanderung der demokraten und Proletarier und deutsch-nationale Colonisation des südamerikanischen Freistaates Chile* (La emigración de los demócratas y proletarios y la colonización nacional alemana del Estado sudamericano independiente de Chile).

Un análisis de esta primera publicación de Simon, sobre la emigración alemana a nuestro país, nos permite entender las razones que tuvo para apoyar y fomentar este proceso.

“Una porción de los demócratas acostumbrados a concebir el concepto de patria de forma más amplia y filosófica, y a identificarlo permanentemente con la verdadera y entera libertad, ha tomado ahora, por esta razón, otro camino para alcanzar su meta. Pero sólo ha cambiado los medios y no la meta de crear un pueblo libre. Y puesto que no puede encontrar la patria dentro de la patria, busca hacerlo fuera de ella, la busca en un país que posea absolutamente las formas y la esencia de la libertad; y como estas formas son la consecuencia orgánica de la esencia, y las columnas de la construcción del Estado están cimentadas sobre la base de la voluntad popular firme y libre, sólo garantías muy seguras pueden conferir la estabilidad de las formas. Los demócratas reconocen en la migración hacia América el único y último medio para llegar a ser ciudadanos de un Estado libre, camaradas de una sociedad basada en los fundamentos de la justicia” (Simon, 1848: 1-2).

Es interesante revisar la información que entrega Simon sobre Chile, ya que parece responder más a sus propios ideales y a las esperanzas de los alemanes, que a la realidad que van a encontrar.

Simon parte de la teoría de que los alemanes, un pueblo eminentemente agricultor, deberían emigrar a un lugar con la misma latitud, donde el aire fuera parecido al de su patria; donde pudieran plantar los mismos alimentos que en casa para prevenir problemas del sistema digestivo. Un lugar donde las condiciones meteorológicas fuesen análogas, para no dañar su

organismo en forma física o mental, afectándolo con enfermedades. A un espacio donde el paisaje recordara el dejado en casa y sirviera como consuelo. También se debía garantizar que las reglas, costumbres y lengua, fueran parecidas.

Según el autor, el sur de Chile sería pobre en reptiles e insectos venenosos, solo habría una araña grande y una inocente pequeña culebra. El aire limpio y templado no dejaría crecer alimañas. Todos los animales y plantas aumentarían en Chile en hermosura y en fertilidad. En las planicies cubiertas con frutillas, pastarían manadas de vacunos salvajes. El calor de los volcanes mejoraría la producción agrícola, por lo que en el sur de Chile se encontrarían productos que no se darían en otros lados. Una vez que se cortaran los bosques crecerían naranjos, olivos, higueras e incluso la palma chilena, hasta la orilla del río Bueno.

La tolerancia religiosa de Chile llamaría la atención de los intelectuales europeos. En ningún lugar serían las iglesias más simples y austeras, y no se conocería la palabra hereje¹³.

Simon también aporta algunos antecedentes casi anecdóticos: los *indios*¹⁴ habrían escondido las minas de oro de los españoles y estas se encontrarían todavía al interior de las montañas. Existirían en Chile muchos matrimonios mezclados y estos no serían mal vistos, lo que sí sucedía en Alemania.

¹³ En muchos países europeos esta definición implicó hasta hace poco, valores negativos, siendo un insulto ser señalado como tal.

¹⁴ Al hablar de la población indígena del sur de Chile, Simon se refiere a *indios* y *araucanos*, conceptos que en ocasiones serán referidos en cursivas, a modo de parafraseo.

El rol de la cultura alemana en la colonización de Chile es para Simon de crucial importancia:

“(…) son las razones de la alta política las que fuerzan a Alemania a transformar el elemento doloroso de la emigración en una activa colonización, y por lo mismo, exigir su parte en la conquista del mundo occidental, procurándose vigor e importancia en las colonias transoceánicas. (...) esto, porque es una exigencia del honor y de la fuerza del pueblo alemán, hacer el camino de una conquista pacífica de territorios lejanos mediante colonias bien organizadas sobre la base de las costumbres y de la cultura alemana” (Simon, 1848: 4-5).

Simon considera que la lengua y educación alemana no solo tienen el derecho, sino también el deber de conquistar un imperio en Sudamérica, como lo hicieron los ingleses en América del Norte. Esto redundaría en que el futuro y la historia del pueblo alemán fueran más grandes en Chile: “(…) recién entiendo el destino de mi pueblo”, afirma el pintor (Simon, 1848: 38).

En cuanto a la relación con el país de origen, se basaría en la nacionalidad y la mantención del idioma. Para Alemania “La única ganancia sería la promoción de una idea histórica mundial, la honra de la Nación alemana” (Simon, 1848: 39).

Se conocen además escritos de Simon que podrían corresponder a este período por tocar temas vinculados con la organización social¹⁵.

El autor menciona que el gobierno chileno apoya la colonización, en especial la de los alemanes, que son muy queridos por el pueblo y el gobierno, que existen leyes que fomentan y apoyan la colonización. Según Simon los cambios sociales y económicos que necesitan realizar las nuevas repúblicas americanas van a lograrse solamente con la llegada de los colonos alemanes.

No obstante, por más propicios que sean los estados sudamericanos frente a la inmigración, los gobiernos no van a aceptar a los alemanes como un Estado dentro de su Estado. Las colonias van a tener costumbres, idioma y organización independiente, pero van a ser parte integral del Estado chileno.

En cuanto a la relación con los indígenas, Simon afirma que no debería generar problemas, pues los *araucanos* estarían a 10 millas de distancia y habrían fortificaciones militares que los dominarían. Aquellos que viven en Valdivia y Osorno, dice, son unos 12.000, “pobres y bienintencionados” (Simon, 1848: 29).

En resumen, el sur de Chile es para el autor, el lugar que cumple con los requisitos necesarios para la colonización, entre ellos, su ubicación geográfica, la situación política, el carácter del pueblo, la fertilidad del suelo, la existencia de puertos, medios de comunicación y mercados. Cuando todos los elementos se conjugan, existen “(...) las bases que pueden cargar con un edificio poderoso, el que se podrá construir cuando Alemania envíe tantas piedras de construcción como las necesarias para construir la catedral de Colonia” (Simon, 1848: 30).

¹⁵ Según R. A. Philippi “Simon había creído que era más fácil reorganizar la sociedad, que pintar cuadros y que él era el hombre destinado por la Providencia para este trabajo.

Partía del axioma que todos los hombres son iguales, lo que es una de las “mentiras convencionales”, como lo prueba la más superficial observación de la realidad, los hombres son muy distintos entre sí; en su exterior y en sus idas y todas las legislaciones lo han recorrido. La mujer no es igual al varón, no se llama al servicio militar ni a las urnas electorales etc. Hay diferencias de razas, el negro y el blanco son ciertamente no iguales, y en una misma nación hay hombres fuertes y hombres débiles; hombres inteligentes, hombres estúpidos y tienen acaso todos los hombres las mismas ideas religiosas?

Procediendo lógicamente de este axioma en la sociedad nueva de Simon todos los hombres reciben el mismo pago de su trabajo ni hay ni ricos ni pobres, todos los niños reciben la misma educación, cuando han llegado a la edad de cinco años se quitan a sus padres y se educan en establecimientos del Estado, (no dice si han de ser campamentos de concentración etc.) pide el matrimonio, que es cosa tan inherente a la naturaleza humana, que existe en todas las naciones y hasta en los pueblos más salvajes, pero, cuando se contrae por la primera vez es solo por cinco años; si al cabo de este tiempo los conyugues (cónyuges) quieren seguir viviendo juntos se contrae un segundo matrimonio para toda la vida, si no se separan libremente. Es también muy característico para él que establece que los niños ilegítimos deben ser cuidados por el Estado con un cuidado especial, porque suelen carecer del cuidado de sus madres” (Philippi R. A., s.f: 5-6).

En su diario Philippi también hace referencia al plan de reorganización social de Simon “Ahora los escritos, había (...) además el diseño de una reorganización de la sociedad. Esto será suficiente, para caracterizar el sistema de este mejorador del mundo. Hubiera solo comenzado mejorándose a sí mismo. Todos los matrimonios serían sellados por 5 años, después de este período ambos si querían seguir casados y ahí venía un segundo matrimonio duradero, de no ser así cada uno podía tomar su propio camino. A los padres se les debe quitar el cuidado de los niños, creo que al final del 5º año de vida, todos los niños se entregaban al estado que se preocupaba de su educación posterior. Un caso especial eran los niños nacidos fuera del matrimonio, ya que la experiencia enseñaba que normalmente las madres los descuidaban” (Philippi R. A., s.f: 314).

La tierra de los *araucanos* separa al sur del resto de Chile. En Valdivia y Osorno, Simon calcula que viven 7000 chilenos en 1200 millas cuadradas, cuya influencia va a ser mínima sobre una colonia cerrada de algunos miles de alemanes.

La idea de Simon era ubicar en las provincias del sur de Chile, Valdivia y Osorno, seis tribus, no muy alejadas unas de otras, de tal forma que en caso de peligro, se pudieran apoyar fácilmente. Cada una de las tribus debía estar conformada por un mínimo de 1000 familias y además 500 hombres solteros, capaces de tomar las armas y que pudieran responder ante cualquier injusticia o ataque de los indígenas.

La primera tribu se ubicaría en el río Bueno. En Trumao, ya habría hachas alemanas cortando bosques y preparando lo necesario, después de la primera cosecha emigrarán otros, quienes podrán vivir de los excedentes. La segunda, en la unión del río Bueno con el río Rahue. Las otras cuatro por la costa hacia el norte y el sur. En el norte, las tribus se ubicarían hasta la tierra de los *araucanos*, que aunque independientes, estarían debilitados. Por el sur se extenderían hasta el Golfo de Ancud y la Isla de Chiloé, con un clima húmedo pero sano, y desde ahí, más al sur. El proyecto comenzaría en Chile pero su intención era que se expandiera al resto de América del Sur.

En diciembre de 1848, Simon ya estaba en Estrasburgo, camino a su exilio en Francia, por donde viajó durante medio año escribiendo un diario de su experiencia. La escritura es una de las fortalezas de Simon, la que se plasma en sus escritos sobre la colonización, en su correspondencia, como también en otras áreas tales como teatro, novela y poesía.

“Antes de irme de Estrasburgo lancé al fuego mi drama “Alexander III”. ¡Cielos! Cómo silbaban y gritaban los héroes hasta que se apagó la última chispa, entonces cerré la puerta de mi buena fama. Fue un buen trabajo (...) Hubo buenos momentos, pero no estaba acabado, no soy capaz de acabar nada. Soy un bosquejo y he creado bosquejos, y no siguen siendo mis hijos – Dios no lo quiere (...)” (Schmalz, s.f: 27-28).

Simon veía como única salida para los revolucionarios alemanes, la emigración a Chile. Esto explicaría el que Simon llevara consigo en su exilio en Francia, un diccionario español, además de advertir en varias oportunidades que su objetivo era cruzar el océano.

“Soy la piedra de tope de este exilio caminante, envuelto en una capucha ancha, mi todo, lo que me ha dejado la huida de la tiranía, envuelto en una gran servilleta blanca, un diccionario español, una camisa sucia, un par de pantuflas – un viejo sombrero blanco. La capucha sobre el pálido rostro, más parecido a un monje que a un héroe de la lucha por la libertad (...)” (Schmalz, s.f: 16).

En su diario escribe principalmente sus pensamientos, sobre temas sociales de los que es testigo, pero también describe algunos paisajes como si se tratara de una pintura (Schmalz, s.f: 24). Simon considera la colonización del sur de Chile como única solución para el problema social que aqueja a Alemania y para su situación personal. Podría pensarse que Simon eligió Marsella como destino para embarcarse desde ahí a Chile.

“¿Qué he de buscar? La pluma es mi único instrumento. Desprecio el pincel, ya no puedo pintar los lienzos con muecas de colores. Quiero la vida, actuar o morir” (Schmalz, s.f: 26).

Durante este viaje por Francia, Simon pide limosna por primera vez en su vida, sus zapatos están rotos, apenas se alimenta. Al parecer no logra viajar desde el puerto de Marsella hacia Chile y decide volver a Stuttgart.

“No me voy a quedar en Marsella, si no puedo partir a América prefiero volver a la patria. Es más fácil vivir en la cárcel que en el exilio” (Schmalz, s.f: 27)

El 21 de enero de 1849 abandona Marsella y en julio está nuevamente en Stuttgart. La situación política no ha mejorado y decide tomar distancia de su partido; al mismo tiempo siente un alejamiento por parte de su familia.

“Me retiré convencido de la debilidad del partido. Me recogí en mi círculo casero. Pero el mismo desgarró que había encontrado afuera, volví a encontrarlo aquí. La aflicción, la larga separación, las pasiones políticas habían llenado las almas de los débiles con descontento y dudas. Ellos habían experimentado que se puede prescindir de mí, yo no podía ganar nada, sólo consumir, no podía influir en sus opiniones, ni satisfacer sus pretenciosos deseos. Se habían vuelto extraños para mí, fríos, insensibles en su orgullosa convicción

de haber logrado la independencia, y yo había dejado de ser padre, amigo, autoridad (...)

Así he experimentado lo más amargo de los sufrimientos y pruebas, de la miseria ha resultado, como producto y paga, una desgracia mucho más grande, la pérdida de mi felicidad familiar (...) ¡Ay, este último exilio es el más amargo!. Sentado en medio de la abundancia de felicidad, con la cual sueño, y por la cual me muero. Desterrado en mi propio cuarto, que no me está permitido abandonar, porque la policía me busca, no puedo alejarme sin que me asalten sentimientos fríos, indiferentes, incluso de desprecio (...)” (Schmalz, s.f: 41).

Durante este período debe haber revisado la publicación de 1848 y preparó una segunda edición mejorada *Auswanderung und deutsch-nationale Kolonisation von Süd Amerika mit besonderen Berücksichtigung des Freistaates Chile* (Emigración y colonización nacional alemana de América del Sur con especial atención al Estado independiente de Chile). La segunda parte del texto fue escrita por Traugott Bromme y es un bosquejo geográfico, estadístico, topográfico y de la historia natural de Chile, elaborado en base a fuentes bibliográficas.

La introducción está firmada por A. Simon y fechada en Hamburgo en marzo de 1850. Parte mencionando que ha pasado apenas un año desde la publicación anterior y ya se hace necesaria una segunda edición, por el interés despertado y por la experiencia acumulada. Informa al lector que esta edición corrige errores

anteriores ya que el sur de Chile es una *terra incognita*.

La colonización ha entrado para Simon en un último estadio, es un movimiento con motivos éticos. Se ha transformado en una emigración cultural.

El lema de su publicación es: “Si no puedes liberar al pueblo del tirano, priva al tirano del pueblo” (Simon, 1850: 1). La democracia:

“(...) ha hecho un último y audaz intento – y ha fracasado (...) Pero si quieren continuar la lucha dentro de los límites de su nacionalidad, les digo: ¡se equivocan! Consideraría inútil presentar aquí la confesión de mi credo político, el cual, sin más, consiste en que ya no creo, aunque es necesario para justificar mis ideas, y puesto que desde los comienzos he sido un testigo de la lucha democrática, al menos mis conclusiones no carecen de premisas históricas” (Simon, 1850: 1).

Para Simon la finalidad de la lucha era que el ser humano fuera libre, y ya que este objetivo no se pudo lograr en Europa, se debe emigrar hacia donde sí se pueda conseguir, “(...) la emigración es por lo tanto el único producto libertario de las revoluciones europeas” (Simon, 1850: 1).

Está convencido de que Alemania y que toda Europa, es una cárcel que no se puede destruir, y que los alemanes demócratas deben arrancar de un lugar donde las leyes de la razón son pisoteadas y los derechos de la humanidad burlados; deben “(...) abandonar un país que día a día se hunde más profundamente en

la barbarie y la corrupción, dominado por tiranos, habitado por criados, que ha hecho renacer todas las enfermedades, pecados, locuras y maldad que quiso destruir la revolución (...)” (Simon, 1850: 55).

Según Simon, los partidos políticos culpan de quitarles sus militantes a aquellos que proponen la emigración como solución política; pero según Simon, ellos “Necesitan gente para sus ideas, no ideas para la gente. El pueblo solo reconoce como hermanos a aquellos que conviven en sus ranchos, el Estado solo como seres humanos a quien le paga impuestos” (Simon, 1850: 41).

Por esta razón,

“(...) fundé en Stuttgart una Sociedad que mediante la actividad privada orientada exclusivamente según nuestras nobles aspiraciones, debía poner las bases de una sociedad fundamentada según los principios sociales en la forma de la emigración y de la colonización, como único y eficiente medio para abrirle un camino a la democracia más allá del océano, rescatándola de las ruinas de un pueblo condenado a la desaparición” (Simon, 1850: 55-56).

Las provincias de Valdivia y Chiloé fueron elegidas después de una profunda investigación como la meta de este proceso colonizador.

Esta segunda publicación le da gran importancia al tema indígena. Franz Kindermann y Renous, son para Simon “amigos de los indios y con experiencia en todo lo relativo al trato y las relaciones amistosas

con estos pueblos naturales” (Simon, 1850: 40), pues ellos habían logrado adquirir las tierras indígenas para el fin de la colonización. Según Simon, la relación que los pueblos indígenas han tenido con los alemanes los ha convencido de que son sus amigos. “Han sido conquistados por el extranjero en quien creen haber encontrado un compañero de armas y de alianza, y con ansiedad anhelan los barcos que han de llevar a los nuevos hermanos a sus costas” (Simon, 1850: 40).

Esta provechosa relación habría permitido la compra de un terreno de varios cientos de millas cuadradas donde se emplazaría el proyecto de colonización dirigido por Kindermann y Renous, y difundido en Alemania por Simon.

“Más convenientes son las relaciones preparatorias con los indios de cuya activa simpatía hacia nosotros se ha hablado más arriba, que con el gobierno chileno. Los límites de los araucanos libres, una tribu que Kindermann calcula, seguramente demasiado abultado, que cuenta con 100.000 almas (individuos), y con la cual la República, respetando la libertad de todos los pueblos selló un pacto de paz, que desde hace 16 años jamás se ha violado, dista alrededor de 30 millas de la colonia (...)

Los mapuches, alrededor de 20.000 cabezas en la provincia de Valdivia, viven en contacto inmediato con los colonos y son para ellos un elemento de trabajo muy importante” (Simon, 1850: 57-58).

“La Sociedad de Stuttgart adquirió, de las más de 200 millas cuadradas de propiedad del señor Kindermann para los fines de la colonización, 200.000 *Morgen*¹⁶ de terreno de bosques a orillas del Trumao” (Simon, 1850: 56).

Simon calcula que los recursos necesarios para colonizar esta zona son, para los solteros, 600 *gulden*¹⁷, mientras que el monto necesario para una familia de cinco personas es de 1400. Estos montos consideran viaje, compra de tierra, instalación, semillas, alimentación para nueve meses, animales y herramientas (Simon, 1850: 51-52).

De esta suma se van a gastar en Chile 400 *gulden* por familia y 250 por hombre soltero. El resto se invierte en Alemania: transporte dentro del país y hacia Chile, adquisición de herramientas, etc. En base a este raciocinio Simon pretendió obtener por parte del Estado alemán apoyo financiero para la colonización. Tomando en cuenta el macro proyecto ideado por Simon, que consideraba también la ubicación de seis tribus en Argentina, el total de familias de colonos sería de 12.000 familias (60.000 personas) y 6000 hombres solteros, por lo que el proyecto total implicaría un capital de 20.000.000 de *gulden*, el que debería ser aportado por los diferentes Estados de Alemania, cada uno de acuerdo a su realidad.

Acerca del apoyo del gobierno en Chile a los colonos, Simon escribe que el presidente Bulnes, siendo representante de la aristocracia, vio en el desarrollo independiente de las colonias alemanas en Valdivia, un fortalecimiento de los elementos democráticos a los

que su partido temía. Por esta razón no dio prioridad a las leyes necesarias para fomentar la colonización. Para acallar la opinión pública fundó una nueva colonia en Llanquihue que le garantizaba que posibles elementos alemanes políticamente peligrosos se mantuvieran lo más lejos posible del centro del país.

La oposición política, que eran los *pipiolo*s, liderados por Manuel Montt, tenían una posición favorable a la colonización y consideraban que un verdadero patriota debía apoyar con todas sus fuerzas esta empresa.

Finalmente, Simon avisa a los colonos que tuvieran cautela con los ofrecimientos de tierra en el sur de Chile, que lo más seguro era formar parte de la colonia de Franz Kindermann y con este fin, se podía tomar contacto en Alemania con la Sociedad que existía en Stuttgart u otra que estuviera relacionada con el proyecto de Kindermann.

“Los próximos años y mi propio examen personal, para el cual estoy dispuesto, dejarán al descubierto pronto sus faltas. Yo investigaré tranquilo y conscientemente en el lugar mismo y espero que mis sueños no sean sacrificados y que mi cabaña junto al océano Pacífico, desde la cual haré memoria de mis infelices hermanos, ha de estar siempre hospitalariamente abierta para el caminante perdido” (Simon, 1850: 60).

Bromme, en el último capítulo del libro de Simon (1850) termina diciendo:

“Al sur del territorio araucano, en las actuales Valdivia y Osorno, se han realizado significativas compras de tierras a los indios, estas han sido efectuadas por privados como Renous, Kindermann y otros; estas compras han recibido el reconocimiento del Gobierno y están completamente aseguradas en cuanto a sus títulos de propiedad” (Simon, 1850: 130).

Las dos publicaciones de Simon sobre la colonización a Chile¹⁸, además del trabajo realizado por la Sociedad para la Emigración Nacional de Stuttgart, más otras publicaciones y organizaciones en diferentes lugares de Alemania, atraen a muchos alemanes a nuestro país. La organización de Stuttgart tenía como objetivo atraer colonos a las tierras que habían adquirido Kindermann y Renous en Trumao, en un proyecto de colonización privado que sin duda alguna, fue idealizado por Simon.

Uno de los colonos que leyó el texto de Simon fue Carl Anwandter, quien trajo en su viaje la publicación de 1850 y se refiere a ella en su diario (Anwandter, 2001: 119-120). Según Blancpain, Anwandter:

“No tiene apuros económicos, pero el fracaso de la democracia alemana en 1848 lo paraliza, y después de haber leído a Simon y Kindermann y hablado con ellos, anuncia su partida para Chile en los diarios berlineses del 25 de mayo de 1850, invitando a los demócratas a que lo sigan” (Blancpain, 1985: 54).

¹⁶ Antigua medida de tierra alemana. 1 morgen de Berlín corresponde a 6.5 cuadradas chilenas de la época (Anwandter, 2001: 174).

¹⁷ Gulden (fl.) moneda alemana de la época.

¹⁸ Para Fittbogen, “Los sueños de Simon se disiparon en el mismo momento en que los hizo imprimir. Expresarlos fue el peor favor que les podía haber hecho, a sí mismo, y a los alemanes en Chile” (1936: 285). Según este investigador, los escritos de Simon podrían haber tenido que ver con la decisión del gobierno chileno de no reconocer la compra de tierras de Kindermann e incluso en el nombramiento de Pérez Rosales en vez de B. E. Philippi a cargo del proceso de colonización en el sur de Chile y de este último como Gobernador de Magallanes, lo que lo habría llevado a la muerte.

Para Simon el tema de la colonización debe haber sido su principal preocupación durante el último tiempo en Alemania. Él vivía, al parecer, de la venta de algunos cuadros¹⁹ y de las publicaciones²⁰ para fomentar la colonización. Su viaje a Chile lo habrían financiado Franz y Hermann Kindermann²¹.

Simon parece haber recibido también dinero por la venta de tierras a los futuros colonos²², además espera recibir de Franz Kindermann un terreno en Chile.

A los 42 años, en julio de 1848, Carl ya estaba decidido a emigrar:

“Pues yo quiero solo trabajo y mis preocupaciones, una cabaña y un pedazo de tierra, y un bosque donde pueda sentirme libre y respirar con seguridad (...) La burla de los tiranos, así como las quejas del pueblo me son insoportables. ¡Tengo que irme!” (Schmalz, s.f: 42).

Al momento de la impresión de esta segunda publicación de Simon sobre la emigración alemana, esta vez con mayor precisión a Valdivia y Chiloé, su autor cruza ya el océano hacia Valdivia, junto a su hijo Carl.

¹⁹ Carta de Simon a Charlotte (16 .11.1849): “Le escribí a Bromme que tome medidas por mis cartones y si los logra salvar que te los envíe; te pido que los guardes bien. Siento por mi vanidad artística que en este último producto está presente mi musa. Ponlos al resguardo de Marie, a quien he confiado mi herencia estética y literaria” (Schmalz, s.f: 52).

²⁰ Carta de Charlotte (21.1.1850): “Recibí del editor a través de Bromme 57 fl, me van a mandar 42 apenas se imprima. Me escribió que normalmente no pagaría este honorario si Bromme no hubiera aportado papel sin costo y si no hubiese puesto en forma desinteresada su nombre en el título. Me alegré mucho con el dinero y lo dejé para usarlo en el parto” (Schmalz, s.f: 69).

²¹ Carta a Charlotte (29.11.1849) “Franz recibió dinero, aunque no fue mucho, y estamos premunidos de todo lo que necesitamos para nuestros planes” (Schmalz, s.f: 60).

Simon no tenía, como parece, el dinero necesario para emigrar a Chile; se lo adelantó su cuñado, Agustín Kindermann, quien había llegado a ser uno de los jefes de la casa Huth, Grüning & Cía. en Londres. Agustín es la traducción al castellano que algunos autores dan a Herrmann.

²² Carta de Charlotte (24.11.1849): “(...) sería un gran consuelo para mi si Müller* me diera 50 fl para la navidad, que ya está tan cerca (...), después 50 fl en marzo, tú ya sabes para qué [parto], más tarde en septiembre 50 fl para proveerme de leña y papas para el próximo invierno, y los últimos 81 fl dejaría que me los diera para la navidad de 1850” (Schmalz, s.f: 55).

* Interesado en emigrar a Chile y en adquirir tierras de Kindermann.

I.IV LOS PREPARATIVOS DEL VIAJE

De la relación entre Carl y Charlotte previa al período del que tenemos las cartas (1849-1850), sabemos poco, aunque queda claro que en varias oportunidades Simon deja sola a su esposa a cargo de los hijos. Se conocen los siguientes episodios: cuando el artista parte a Italia por cuatro años; en Weimar, durante su primera relegación; durante su exilio en Francia y, claramente, durante su estadía en Chile, período del que tenemos antecedentes.

Simon parece estar consciente de este hecho cuando escribe en su diario de exilio en Francia:

“Quiero construir más firmemente que hasta ahora, ningún placer ha de tentarme a transitar por cumbres y precipicios, solo quiero deslizarme por las aguas durante la noche silenciosa, así como aquella pescadora cuyo golpe de remo resuena apenas perceptible en mi oído desde la lejanía. Solo quiero buscar alimento, alimento terrenal para la mujer y el niño; y volver tarde a casa con los peces y los moluscos que he atrapado y saciar el hambre de mis pobres hijos” (Schmalz, s.f: 33).

A diferencia de lo anterior, esta relación sí se puede reconstruir entre los años 1849 y 1850 en base al intercambio de cartas, escritas por Charlotte en Stuttgart, y por Carl principalmente en Hamburgo. Éstas permitieron recuperar información relevante acerca de su relación de pareja, la familia y la vida diaria de ambos, incluyendo temas económicos.

Al parecer, antes del viaje a Chile se supera el distanciamiento que Simon sentía por parte de su familia al volver de Francia. Charlotte está embarazada cuando su marido y su hijo, junto a Franz Kindermann, su hermano, emprenden el viaje a Hamburgo para embarcarse hacia Valdivia.

Charlotte no aprueba el viaje de su marido y de su hijo a Chile; es más, no está dispuesta a seguirlo y considera que este viaje ha terminado con su felicidad.

En la carta del 23 de noviembre de 1849, dice:

“Casi podría estar enojada contigo, porque en el último tiempo has sido tal como tú eres, o al menos, como tu deberías ser; ciertamente habría sido mejor que en los últimos tiempos te hubieras demostrado menos amable – porque así la separación no nos habría resultado tan difícil” (Schmalz, s.f: 53).

Un día después le escribe:

“De todo corazón te deseo felicidades por tu cumpleaños, un viaje feliz a través del océano y a tu regreso. Esto es lo que día y noche anhelo que me regale el cielo. Sin embargo, tienes que perdonarme que también desee algunas molestias venidas del cielo en tus afanes por Chile, porque mi corazón se opone estrictamente y desde siempre a estos planes (...)

Adiós, mi amado Carl. Otra vez vuelvo a desearte de todo corazón felicidades para

tu largo viaje, escríbenos inmediatamente desde donde te sea posible, porque se nos hará interminablemente largo el tiempo hasta que volvamos a oír algo de ti; y cuando regreses, examina bien lo que tienes que hacer, y si todavía tienes una chispa de amor por mí, piensa en que me exiges un sacrificio que jamás voy a superar. Que te vaya bien y recuerda a menudo a tu entrañablemente amante y fiel esposa”(Schmalz, s.f: 54-57).

En otra carta, el 18 de enero de 1850, le escribe a Carl:

“Nunca aprenderé a amar la idea de irme a Valdivia, esta infeliz idea que me liquidó toda mi felicidad, que me robó tu confianza, tu amor, todo, y que sólo trajo desgracia y aflicciones a nuestra vida matrimonial que era tan feliz (...) Te quejas en cada una de tus cartas de que yo no te amaba, de que ya no tenía sentimientos para ti y también yo quisiera que fuera así, porque tal vez podría soportar tu ausencia y no llorar las noches enteras por ti, luego de haber pasado un día completo trabajando con esfuerzo y desagrado (...)

Oh, si supieras cuánto envidia a cada mujer, incluso a la más pobre que tiene un esposo que la ama y la conforta, la apoya en la educación de sus hijos, y cuán desgraciada me siento al estar sola con mis muchos hijos, teniendo que llevar sola cada preocupación. Porque siento demasiado qué desgracia representa para los pobres niños tener que carecer absolutamente de la educación que da el padre, especialmente a los muchachos” (Schmalz, s.f: 67-68).

Simon hace oídos sordos a los sentimientos de Charlotte, al parecer sólo está preocupado de su viaje. El 11 de noviembre de 1849 le informa desde Hamburgo que no han encontrado un barco que los transporte hacia Chile, los rusos no los quieren embarcar por ser demócratas. El 26 del mismo mes, le escribe que van a viajar en el *Johannes und Helene*, que partirán entre el 5 y 7 de diciembre y que Franz está preocupado porque los costos de estadía son muy altos.

Carl le escribe a Charlotte el 29 de noviembre de 1849:

“Acabo de recibir tu cariñosa carta. Contiene amargas quejas y expresiones de desesperación que me hieren tajantemente el corazón. No tengo los medios para satisfacer las necesidades materiales y los medios morales son estériles (...) Tú ves en mi peregrinaje solamente un placer que me es innato (...) Si tiene que ser así y yo tuviera que morir, tendría que ser mi último consuelo el pensamiento de que mi muerte te haría feliz – maravilloso corazón mío!” (Schmalz, s.f: 59-61).

Si la situación económica de Simon es mala en Hamburgo, mientras espera embarcarse hacia Chile con su hijo, la situación de Charlotte es aún más complicada, ya que está a cargo de sus 8 hijos, además de estar sola y embarazada. Ella recibe, de una fuente que no se nombra, un monto fijo cada tres meses, pero este no le alcanza para cubrir los gastos de su familia.

En su carta del 11 de noviembre 1849, Simon le pide

a Charlotte que le envíe el abrigo negro para su hijo Carl, además de los ejemplares de su publicación de emigración y su pasaporte francés para Chile (Schmalz, s.f: 50).

Charlotte le contesta el 24 de noviembre de 1849, diciéndole que no manda el abrigo porque no vale el envío, ya que está en muy malas condiciones. Los folletos de emigración tampoco los va a enviar porque:

“Tus ejemplares quizás no los podrías aprovechar en Hamburgo mejor que yo aquí, ya que vendí varios, debido a que un librero de Halberstadt y uno de Berlín solicitaron que les mandara ejemplares de prueba” (Schmalz, s.f: 55).

En agradecimiento al envío desde Hamburgo de un frasco con arenques por parte de su hermano Franz, le comenta a Carl:

“Cada alimento es para mí un consuelo ya que tengo que mantener muchos hambrientos, y para este invierno estoy bastante tranquila, porque no pasaremos hambre ni nos congelaremos, puesto que tengo un galpón lleno de leña y el sótano lleno de papas, manzanas, chucrut y porotos y si tenemos arenques tampoco nos va a faltar la carne, que está ahí en caso de necesidad” (Schmalz, s.f: 55).

También le comenta a su marido que vestir a sus ocho hijos tampoco era fácil:

“Tengo tanto que hacer, que trabajo día y noche para lograr abrigar a los niños con ropa de invierno. Súbitamente se ha puesto frío y me duele el corazón cuando veo a los niños por las mañanas a las 7:30 cruzar el patio con ropa y calcetines de verano; en unos pocos días voy a verlos irse con ropa abrigadora y calcetines de lana, entonces voy a estar significativamente más tranquila” (Schmalz, s.f: 57).

El viaje a Francia de Simon durante la espera en Hamburgo merece una mayor atención. Charlotte esperaba que Simon volviera a Stuttgart ya que el barco no podía zarpar porque el hielo mantenía el puerto cerrado, así podría estar para el parto.

El 21 de enero de 1850 le escribe diciendo:

“Oh, por qué no viniste con él²³, porque si ustedes se quedan en Hamburgo hasta mediados de marzo, podrías muy bien haberte quedado con nosotros; por eso, vente. Nos harías a todos muy felices, sobre todo a mí, porque podrías quedarte aquí hasta mi parto” (Schmalz, s.f: 69).

Charlotte se enteró por una carta de su hijo (28.01.1850) que su marido fue confundido con Simon von Trier, político condenado a la pena de muerte, y que en vez de mostrar su pasaporte o esconderse, prefirió arrancar a Francia. Durante este período su hijo está con su tío en Hamburgo y le escribe a su madre que quiere regresar a casa. Charlotte le contesta en carta fechada

²³ Se refiere a Lechler, que también estaba en Hamburgo esperando el zarpe hacia Chile y realiza un viaje a Stuttgart.

el 30 de enero de 1850, que no dispone de dinero para costear el viaje, que él no debiera dejar solo a su tío, que ha invertido tanto en ellos, y que además su estadía en casa sería por muy poco tiempo, ya que el clima estaba mejorando y el barco iba a zarpar pronto. Le indica que lamenta que su padre se haya separado de él (Schmalz, s.f: 71-72).

La respuesta de Simon a su esposa, en carta del 15 de febrero de 1850, justifica su accionar:

“Las amenazas de la policía me resultaron muy oportunas. En vez de temerlas, las utilicé. Porque yo quería salir a toda costa del estado de paralítico en que se encontraba mi espíritu. Me quedé 5 días en París esperando encontrar a mis amigos Wagner y Höfele. Pero todo fue en vano, de modo que seguí viaje y llegué a Havre el 2 de febrero. Desde Hamburgo ya le había escrito a Hermann. Aquí no encontré respuesta, pero espero recibirla pronto. El no me va a negar esta pequeñez²⁴” (Schmalz, s.f: 74).

La última carta de Simon a Charlotte antes de partir a Chile está fechada en Hamburgo (20.02.1850). Le escribe que volvió a Hamburgo y que tenía pocas esperanzas de encontrar el barco en el puerto. A última hora logró embarcarse en el *Johannes und Helene* con su hijo y su cuñado.

“Estoy navegando ya sobre las aguas, el viento es favorable, a más tardar estaremos esta tarde en alta mar y tus oraciones para que nos fuera mal no han sido eficaces” (Schmalz, s.f: 75).

Le menciona que van en la cabina del capitán, pero se refiere a él y a Franz Kindermann, porque su hijo va en la sobrecubierta.

Durante la estadía de Franz, Carl padre y Carl hijo en Hamburgo en espera del viaje a Chile, realizan un intercambio de cartas, lo cual entrega antecedentes sobre la personalidad del hijo y la visión que de él tienen sus padres. Su hermano Franz le escribió a Charlotte sobre las virtudes de su hijo y Charlotte en carta del 24 de noviembre de 1849, le escribe a Simon lo siguiente:

“(…) yo me asombré un poco respecto de este tratado y de acuerdo con esto no doy mucho por la perspicacia y el conocimiento que Franz tiene de la naturaleza humana. Aceptaría gustosa equivocarme en mi juicio sobre mi hijo Carl y quiero desear de todo corazón que Franz nunca tenga ocasión de hacer otro juicio sobre Carl” (Schmalz, s.f: 57).

Simon le contesta:

“Vicios tiene muchos, y me causa algunas molestias, pero quiero dejarle al futuro lo que logre hacer de él. Carl se ha puesto del lado de su tío y espera tener en este flanco más libertad y beneficios que de mi parte. Ese es todo el enigma!” (Schmalz, s.f: 60).

Luego, desde Valdivia, Simon le escribe a Charlotte el 5 junio de 1850:

“En el entrepuente él ha pasado un tiempo amargo y esta experiencia y el malestar han influido en su mente y en su corazón. Es verdad que a veces su enseñanza le resultó amarga, tuvo que soportar incluso de parte de Franz, postergaciones y privaciones que no eran dulces; pero en todas las cosas demostró tener ánimo en las carencias, lo cual demuestra que es hijo de su madre y que aunque no sea un gran espíritu, es bueno. Habla a menudo y con entrañable amor de ustedes; a menudo fue el intercambio de estos pensamientos en las noches de marea tranquila nuestra dicha común. Traté de abrir su corazón mediante el amor y la confianza y esto me resultó” (Schmalz, s.f: 78).

Seguramente Musper tuvo fuentes a su disposición, que no hemos podido encontrar, ya que escribe:

“Hay cartas desesperadas del hijo a su padre y a su madre, en las cuales escribe que le hace falta de todo, y pide una camisa, calcetines, una cama. No llegó ninguna ayuda, ningún alivio. En vano

intentó arreglárselas trabajando como carpintero. Nada quería resultarle, de modo que, como aseguran, se fue poniendo más y más huraño. Dando prueba de su locura total, finalmente se enamoró de una muchacha absolutamente indigna e indecente, ya mayor, fea e hija de un vulgar jornalero. En estas tristes circunstancias le llega la desconsoladora noticia sobre su padre, lo cual lo agobió tanto, que murió repentinamente” (Schmalz, s.f: 13).

Por su parte, R. A. Philippi escribe acerca del hijo que:

“Cuando Simon se fue a Valdivia, llevó a este hijo consigo, era carpintero, trabajó algún tiempo en el Corral y se había suicidado algún tiempo antes de mi llegada a Valdivia” (R. A. Philippi, 1902: 8).

²⁴ Por cartas posteriores sabemos que Simon esperaba que su cuñado lo apoyara económicamente para viajar desde Le Havre a Chile. Hermann llegó a Le Havre después de que Simon partiera de vuelta a Hamburgo.

CAPÍTULO II

CARL ALEXANDER SIMON EN EL SUR DE CHILE

II.1 LA DIFÍCIL LLEGADA A CHILE

El último día de mayo de 1850 llegan al puerto de Valdivia. De las plantas y animales que vienen en el barco sobreviven sólo dos gansos. El 1° de junio bajan a tierra y unos días después navegan por el río hacia Valdivia.

La primera carta escrita por Simon a Charlotte desde Valdivia está fechada el 5 de junio de 1850 y dice:

“Apenas te puedo dar una imagen de estas tranquilas pero hermosas riberas en pocas palabras y se me hace difícil dártela a ti, ya que sé, que cada elogio te va a herir” (Schmalz, s.f: 77).

Durante un mes permanecen en la casa de Miguel Bravo antes de partir a las tierras de Franz Kindermann, casa que según Pereira Salas (1968) quedaría en calle Picarte. Durante este tiempo ha llovido tanto que no se puede llegar a Bellavista, por lo que Simon se ha dedicado a aprender castellano.

“Pronto Simon se hizo popular entre los vecinos. Los habitantes se agolpaban en su residencia para escucharle cantar en la guitarra los lieder alemanes” (1968: 18).

Simon relata a Charlotte el 5 de junio de 1850 acerca de este mismo hecho:

“Aman especialmente la música y si ustedes quieren recibir aplausos y admiración, hagan mucha música, especialmente piano y canto. Lamentablemente a mí esta ventaja me resulta una carga no menor y a mi edad hago, no sin disgusto, el papel de un joven trovador” (Schmalz, s.f: 77).

Charlotte le escribe el 24 de junio de 1850 a su marido acerca del nacimiento de la nueva integrante de la familia:

“Sobre todo querrás saber cómo fue mi parto, como siempre di felizmente a luz el 6 de marzo (día del cumpleaños de Herrmann y de Anna) a una pequeña niña (...)” (Schmalz, s.f: 80).

Su hermano Herrmann visitó a la familia en Stuttgart y ofreció llevarse a Marie a Liverpool. El día antes de su partida bautizaron a la nueva integrante de la familia, Charlotte Manuela. Herrmann le regaló a Charlotte 60 fl para pagar los gastos del parto y otros 40 para proveer a los niños de ropa para el verano.

El 24 de junio del mismo año, Charlotte le escribe la última carta que recibió su marido:

“Te equivocas especialmente al creer que vivo aquí sin preocupaciones. Basta el más pequeño gasto para perturbarme, y además con tantos niños hay todo el día afanes y contrariedades. Tampoco creas que a menudo estoy demasiado desesperada, me quejo amargamente por no tener ninguna alegría, ni un solo rato de descanso; y desde que llegó la pequeña, debo además hacer de niñera” (Schmalz, s.f: 82).

La situación económica debe haber sido muy difícil ya que Charlotte junto con sus nueve hijos se deben mudar a una vivienda que queda en un cuarto piso.

Esta misma situación vive Simon. En carta del 5 de junio de 1850 le cuenta a su esposa que algunos colonos fueron recibidos en Valdivia por especuladores y no llegaron a comprar las tierras de Kindermann, generándoles graves problemas financieros.

Él le escribe por última vez el 27 de julio de 1850, seguramente las cartas se cruzaron, ya que el viaje entre Valdivia y Hamburgo tardaba cerca de cuatro meses.

En esa carta, escrita desde Bellavista, Simon le relata que el gobierno ha requisado las tierras de Franz debido a que no se ha podido constatar la venta y propiedad de las mismas²⁵. Plantea que su cuñado no sólo es débil sino también malo ya que niega sus obligaciones y miente. Según Simon es su suegro, Renous, quien lo ha llevado a donde está. Sin embargo Franz lo considera el mejor médico y además el mejor abogado, pero para Simon no es más que un *matasanos* y un *tinterillo* que engaña a los indígenas.

Simon le escribe a Charlotte que Franz informó falsamente sobre su relación con Renous, ya que son

²⁵ Pérez Rosales escribe acerca de la adquisición de terrenos en Valdivia en *Recuerdos del pasado*:

“Cuando algun vecino queria hacerse propietario exclusivo de alguno de los terrenos usufrutuados en comun, no tenia mas que hacer que buscar al cacique mas inmediato, embriagarse, o hacer que su agente se embriagara con el indio, poner a disposicion de éste i de los suyos aguardiente baratito i tal cual peso fuerte, i con solo esto ya podia acudir ante un actuario público, con vendedor, con testigos o con informaciones juradas que acreditaban, que lo que se vendia era lejitima propiedad del vendedor. Ninguno objetaba este modo de adquirir propiedades, cuyo valor se repartían amigables, el supuesto dueño que vendia y los venales testigos que le acompañaban, por aquello de hoy por ti i mañana por mi. La única dificultad que ofrecia siempre esta fácil i corriente maniobra, era la designación de los límites del terreno que la venta adjudicaba, porque no era posible hacerla en medio de bosques donde muchas veces ni las aves encontraban suelo donde posarse.

Ni por un instante se crea que en todo esto haya exajeracion. Llenos están los archivos públicos de Valdivia i aun los de Chiloé, de estos singulares títulos de propiedad, semilla de intrincados e inestinguibles pleitos, que cada comprador guardaba como un tesoro en su petaca.” (1886: 323-324)

socios; engañando también acerca de la fertilidad de la tierra que compraron y sus características, son sólo montañas donde poco se puede plantar.

“¿Qué dirán los colonos que vienen? ¿Qué dirá el pobre Wilhelm²⁶ que está en camino? Pienso con espanto que habiendo tenido la más noble intención he llegado a ser un mentiroso para ellos, a quienes creía servir honestamente (...) Si no se viene la Sociedad de Württemberg, van a quebrar y con razón” (Schmalz, s.f: 86).

Sobre el tema de la propiedad de la tierra de Kindermann y Renous, R. A. Philippi le escribe a Montt:

“(...) No entraré en la historia de la famosa compra fraudulenta de una gran parte de la provincia de Valdivia hecha a los indios “Cuncos” vecinos de mi fundo de “San Juan” pagándoles ochenta vacas y sesenta toneles de chicha, por el suegro de Kindermann don Juan Renoud²⁷, quien les había dicho que quería arrendar el terreno como potrero, pagándoles anualmente esta cantidad y que puso en el documento la palabra de “compra” en lugar de “arriendo”; me concretaré sólo a lo que toca al Señor Simon” (Philippi, 1902: 1)²⁸.

Por su parte, Blancpain señala:

“Kindermann y Renous, por su lado, “compran” en 1847, a los caciques indígenas de los Llanos de Osorno, mediante engaño y con la complicidad de los notarios regionales, enormes extensiones –más de 15.000 km²- por cuenta de la Sociedad de inmigración de Stuttgart, fundada a iniciativa del primero. Las numerosas sociedades alemanas de este tipo, comenzando por la de Berlin, se muestran, por el contrario, desconfiadas y reticentes frente a tales proyectos. Honesto pero débil e ingenuo, Franz Kindermann, víctima de la duplicidad de su suegro Renous, se verá arruinado y perseguido, en 1850, por el Estado chileno, por compra fraudulenta. Ebner, Kayser y Lechler, miembros del directorio de la Sociedad de Stuttgart y encargados de tomar posesión del dominio adquirido en su nombre por Kindermann, llegan a su vez a Corral, a la cabeza de unas treinta personas, a bordo del *Helena*. Frick les pone al tanto de la ruina de la empresa lo que para ellos es como si les hubiera caído un rayo” (Blancpain, 1985: 52-53).

Carl Anwandter corre la misma suerte de aquellos que nombra Blancpain. Él llega en noviembre de 1850 a

Valdivia en el velero *Hermann* junto a un gran grupo de seguidores, buscando las tierras de Kindermann:

“Desgraciadamente tuvimos que renunciar a los planes que habíamos concebido en Europa de establecernos en las tierras del Sr. Kindermann en Trumao. Ya que el día de nuestra llegada nos sorprendió que el Sr. Kindermann no estuviera allí y que no se hubiese hecho ningún preparativo para nuestro recibimiento, como él nos había prometido. Por el contrario, nos enteramos de que las grandes propiedades que el Sr. K. posee en Trumao, para nuestra desgracia, no eran adecuadas para la colonización, y aún menos para el cultivo, y que debido a las deudas contraídas por éste no podría mantenerlas como propias durante mucho tiempo. Ahora resulta que el Sr. K. tiene en general fama de ser hombre honrado, pero débil, y que su proyecto de colonización es poco práctico, además de estar completamente manipulado por su suegro Renoux, según parece. A todo esto se añade que si bien el Trumao es un río navegable, su desembocadura es muy peligrosa y sólo pueden pasarla pequeños transportes con gran peligro, de manera que el río no presta ningún servicio en lo que respecta a la colonización de las tierras de Kindermann y los caminos por tierra están en tan malas condiciones que con mucho equipaje son prácticamente intransitables, así es que para nosotros un asentamiento aquí carece de sentido. Su propio hermano y otros parientes han renunciado por completo a la

idea de ir al Trumao y se encuentran ahora con nosotros en Valdivia. El resto de los que ya estaban en el Trumao han tenido que volverse, pues el Sr. K. no podrá conservar sus tierras ni siquiera por corto tiempo. Con todo esto se presentaba ante nosotros una desagradable situación, que nos hacía renunciar a todos nuestros planes y mirar al futuro con no poca preocupación” (Anwandter, 2001: 161).

Simon no solamente está preocupado por la situación de los colonos que están por venir, también su situación personal es un desastre. En su última carta le escribe a Charlotte lo que ha conseguido de Franz y Renous y sus planes futuros:

“Lo que me restaba por hacer, para al menos no haber trabajado en vano, era solicitar un certificado respecto de las tierras, el ganado y la subvención. Lo hicieron, porque me temen, debido a que trato a esta gente con la mayor descortesía, como lo merecen (...)”

Tengo 2000 cuerdas de tierra, 2 bueyes, 2 vacas, 2 caballos, algunos cerdos, ovejas, gallinas; y en algunos días voy a ir a buscar mi campo y voy a empezar a construir con Carl, con el que ahora paso horas difíciles por su grosería y desobediencia, y con Wilhelm (...)

Las condiciones en Bellavista son tan miserables y ridículas y tan tristes, que recién voy a respirar cuando navegue el Trumao río abajo y viva en las selvas lejanas

²⁶ Wilhelm Kindermann, hermano de Franz y Charlotte, llega a Valdivia el 11 de noviembre de 1851, junto con la familia Anwandter, a bordo del velero Hermann.

²⁷ Este es un tema que debería ser investigado en profundidad. Originalmente los terrenos habían sido adquiridos por B. E. Philippi junto a Flindt, de Valparaíso. Debido a la quiebra de este último, Philippi se asocia con Kindermann y Renous, para al poco tiempo abandonar totalmente la sociedad.

²⁸ Una versión más larga acerca del tema se encuentra en el diario de R. A. Philippi.

en las chozas de los buenos indios, o en la mía propia. Uno duerme tan seguro, tan tranquilo con esta pobre gente, o en los más solitarios bosques bajo los mirtos floridos y el perfumado laurel; las noches son tan maravillosas, las estrellas tan luminosas. Las corrientes plateadas, el mar agitado – si los tuviera a ustedes – ¡sólo a ustedes! – ¿Volveré a verlos, volveré a verte a ti? – Tengo tanto ánimo, tanta confianza, tanta esperanza – Pronto voy a trabajar mucho, apenas acaben los trabajos más rudos; escribiré, pintaré; ganaré honor y dinero para ustedes – sólo este primer año (ha sido) tan malo. Que Dios esté con ustedes” (Schmalz, s.f: 86-87).

La situación con los terrenos de Kindermann y Renous era cada vez más grave y en agosto el rompimiento ya es inminente, lo que se confirma en el intercambio de cartas entre Carl y Franz del día 4 de agosto de 1850. En dicha fecha Simon le escribe a Franz:

“Me he convencido de que aquí no se puede llevar a cabo una tarea humanista superior. Ni siquiera habita en ti, no eres más que hipocresía y vulgar especulación. Ustedes no tienen ni los medios, ni la capacidad oportuna para dirigir una colonización normalmente. Aquí falta de todo. No sólo estoy insanamente engañado, sino que también he llegado a ser instrumento del engaño mediante falsas esperanzas, falsos informes y presentaciones (...)

Sin saber tuve que cooperar con la mentira,

no tenderé la mano al engaño! Y me he convencido acerca del engaño. Y solo por una casualidad se ha puesto atajo a una de tantas inefables miserias. Cumpliré con mi deber frente a quienes, atraídos por tus palabras y por las mías sean trasladados a estas costas; y frente a aquellos que en Alemania se están preparando (...)” (Schmalz, s.f: 88-89).

Al parecer se pierde desde este momento la comunicación de Carl con su familia. Aunque Simon ya le había pedido a Charlotte que le solicitara a su hermano en Inglaterra que le cambiara el sobre a sus cartas antes de enviárselas, al parecer Franz deja de entregarle la correspondencia de Charlotte después de esta discusión. Simon menciona esto a su cuñado Herrmann Kindermann, de Liverpool, en la carta que le escribe desde Ancud el 10 de agosto de 1852:

“Con excepción de la carta de mi hija María, con fecha previa a Liverpool, y otra de Stuttgart, que debían llegarme en Hamburgo, hace 2 años y medio que no he recibido noticias de mi familia, aunque les he enviado 5 cartas. Es posible que una de las causas de este notorio fenómeno sea que mis primeras cartas pasaron por la censura negra de Bellavista, donde no se operaba con discreción respecto del secreto postal, hay que temer que las cartas venidas desde Alemania, que sin duda me enviaron a la dirección de Franz Kindermann, pasaron por ese mismo peligroso camino. En resumen, no he recibido nada y usted deberá saber mejor, acaso se han despachado cartas para mí” (Schmalz, s.f: 90-91).

Le pide que desde ahora envíen la correspondencia a la sucursal de Herrmann en Valparaíso. No le quiere contar los pormenores de la relación con Franz porque prefiere que lo sepa por otra vía y no por él. En la misma carta le habla de Charlotte, le dice que está convencido de:

“(...) que nunca va a ser feliz acá. A mí mismo me imposibilita decidirme con más precisión, cosa que ya debiera haber ocurrido, si yo estuviera solo, pensar que los últimos días de la pobre no serán sino un amargo recuerdo de los amigos perdidos, un duro sacrificio, y que además le faltan para eso las fuerzas (...). Pero siempre preferiré el saberla feliz, incluso si debiera permanecer para siempre separado de aquello que es lo único que tiene valor en el mundo, a cambio de gozar de una unión a costa de su tranquilidad (...)” (Schmalz, s.f: 91).

No tenemos mayor información de ellos hasta que R. A. Philippi informa en la carta a Montt que Charlotte reclamó las pertenencias de su marido:

“Un día fui llamado al Ministerio del Interior, el Señor oficial mayor me dijo: “Existe en este Ministerio un gran cartapacio que contiene dibujos, acuarelas y una gran parte de papeles escritos en alemán que habrá pertenecido a un pintor llamado Simon, y asesinado en Magallanes por los indios. Como este Ministerio no sabía nada sobre este individuo, si tenía pariente o heredero y donde el cartapacio se ha quedado en un rincón. Ahora ha

venido la viuda de este Señor que reside en Stuttgart, reclamando por conducto de la casa de Huth, Grüning & Cía en Valparaíso, la herencia que había dejado su desgraciado marido y lo único que hay son los papeles contenidos en el cartapacio. Quizás hay papeles que se pueden publicar en Alemania, quizás se podrían vender allí unas pocas acuarelas. Háganos el favor de estudiar detenidamente los papeles y de formar un inventario de ellos” (Philippi, 1902: 4-5).

II.II DE VALDIVIA A MAGALLANES

Para entender lo que significó para Simon la pérdida de las tierras de Kindermann y Renous, se utilizará una cita de Pauline Metzdorf, que llega a Chile desde Alemania atraída por el proyecto de colonización de Kindermann, promocionado principalmente por Simon.

“Fr. K²⁹ se separó de su suegro R³⁰ y declaró ante el juzgado la bancarrota. Naturalmente se previó antes. No solo le vendió a R la mitad de su tierra, sino que hizo inscribir a nombre de su mujer gran parte de su mitad y además reconoce una deuda de 5000 pesos con R, para que este último entre a la fila de los acreedores y así puedan salvar otro pedazo de terreno (...) A su cuñado S³¹ (...) le regaló en el pasado a través de un acta notarial 2000 cuadradas de tierra, esa franja se la vendió a R. para darle otra acta por 2700 cuadradas, pidiéndole de vuelta la primera. Tranquilo y sin pensar algo malo, le pasa S. el acta y recibe a cambio una con tantas cláusulas e historias que S. quiere dejar en nada el cambio, y pide de vuelta la primera, pero sin resultado; a pesar de declararlo abiertamente como un embustero y un sinvergüenza, todavía no ha realizado acciones legales en su contra por el bien de la honra de su familia” (Metzdorf, 1974: 33).

Como bien menciona Metzdorf (1974), en enero de 1851 los documentos notariales de Valdivia muestran a Franz Kindermann entregándole a Simon el potrero Chaigüín, para quitárselo días más tarde (Pereira Salas, 1968: 21).

Según R. A. Philippi, “En los citados años, Simon estuvo en Valdivia, su cuñado Kindermann le había regalado o vendido un terreno llamado Lamihuape situado entre Corral u la boca del rio Bueno, terreno que debe haber tenido alguna extensión, y que después ha sido vendido dos veces” (1902: 1). El mismo autor menciona también que “Simon vivió tan solo poco tiempo en su propiedad en la costa” (s.f: 316-317).

Eduard Winkler, un alemán interesado en establecerse en Chile que leyó la publicación de Simon de 1850, escribe en su diario de viaje (31.01.1851):

“Me habría gustado llegar hasta la choza de Alex Simon junto al océano Pacífico solo para ver dónde pasa su tiempo este hombre y dónde pensaba preparar un refugio para los cansados viajeros, como escribió en su texto sobre Chile, pero a falta de guía tuve que desecharlo. Un indio que conocía la zona me la describió como casi inaccesible y alejada de toda conexión, y más tarde él mismo me reconoció que él, a pesar de toda la poesía y el romanticismo que tiene en el cuerpo, no estaría en condiciones de permanecer allí, y menos lo haría un

hombre que no tuviera sus dotes. Sin embargo, el hombre vivió allí por casi un año y pasó hambre. Y este miembro de la sociedad de los poetas lo sacó de su poética naturaleza muerta al mundo de los vivos y ningún poder de la tierra logrará llevarlo nuevamente allá, según él mismo dijo, sin compañía” (Winkler, 1917: 36-37).

En marzo de 1851, Simon visita en dos oportunidades a Theodor Körner³² en Arique (Körner, s.f: 20-21); mientras Pauline Metzdorf escribe a su familia y les cuenta que Simon, “(...) vive de la pintura de retratos, aquí en Valdivia (...)” (Metzdorf, 1974: 33).

El 22 de junio del mismo año, Winkler escribe en su diario que ha perdido el tiempo en Valdivia. “La mayor culpa la tiene en realidad S³³, a quién conocí de cerca, y a quién he acompañado en casi todas sus andanzas, lo que ayudó a acortar el tiempo” (Winkler, 1917: 41).

El mismo día, Winkler escribe sobre su decisión de no quedarse como colono en Valdivia, ya que prefiere conocer la zona central, indicando además que antes de partir al norte, va a viajar en el barco que viene todos los meses desde Valparaíso y pasa a Chiloé. “Voy a viajar con Simon y no puedo, aunque quisiera, viajar antes, ya que le presté casi todo mi sencillo, y el no me lo puede devolver hasta que tenga listos 2 grandes paisajes (pinturas del Lago Ranco y Llanquihue) que el actual Intendente le pidió, y algunos retratos” (Winkler, 1917: 41-42).

Musper, el biógrafo de Simon, cita una carta de Franz Kindermann:

“Simon no llevaba ni ocho días en el país y ya estaba cansado de la idea de trabajar. Porque en realidad nunca había puesto manos a la obra. Dejó el lugar y viajó por la zona buscando temas, como él decía. Se asentó en Valdivia donde en un par de meses ganó entre 4 y 500 Thaler pintando retratos. Pero con el pretexto de escribir una obra sobre Chile de la que esperaba obtener una buena ganancia, dejó Valdivia y sus trabajos y viajó por la región, para estudiar la tierra y el carácter de la gente, en especial los indios, como él decía” (Schmalz, s.f: 11).

Conocemos de su época en Valdivia los retratos de Alonso Cunín y Manuel Maipán, este último fechado en junio de 1851, quizás resultado de las andanzas en las que lo acompañó Winkler.

No queda claro dónde vivió realmente Simon durante este período, lugares como Bellavista, Trumao, Chaigüín, Lamihuapi y Valdivia aparecen en las numerosas fuentes. Winkler menciona que vivió casi un año solo en Chaigüín, que realizó muchos viajes de investigación a las tierras del interior, y que él mismo lo acompañó en el viaje al Lago Ranco en marzo de 1851. La descripción que éste último hace del viaje con Simon es extraordinaria, especialmente porque relata la forma de trabajo de Simon y las relaciones que establecen con las comunidades indígenas de la zona.

²⁹ Franz Kindermann

³⁰ Renous, suegro de Kindermann

³¹ Carl Alexander Simon

³² Yerno de Anwandter.

³³ S: Simon

Su centro de acción una vez que abandonó Chaigüín fue Valdivia, ciudad en la que Simon vendía su trabajo, como los dos paisajes que le encargó el Intendente.

Aunque Musper no menciona la fuente, escribe acerca de la venta por parte de Simon de las tierras obtenidas de Kindermann, posiblemente Chaigüín. “De su cuñado había recibido un enorme trozo de tierra (3000 millas cuadradas), pero un día lo vendió por un comino (50 dólares)” (Schmalz, s.f: 11).

Simon viaja finalmente a Chiloé y el 13 enero de 1852 se encuentra en Castro, lugar donde dibuja un *coigüe*. En el archipiélago recorre gran parte de la Isla Grande y algunas islas del mar interior. En Cucao realiza un dibujo fechado el 17 de enero, otro en Chonchi sin fecha. El 30 de enero estuvo en Queilen, y seguramente cerca de esta fecha en la cercana Isla Tranqui. El 7 de febrero realiza un bosquejo en la Isla Caylín y el 18 de marzo un dibujo intervenido con acuarela de un esqueleto humano en la Isla Quehui. En Ancud debe haber empezado su periplo y ahí terminó su viaje. De esta estadía se conservan dos obras, una es una acuarela realizada desde el mar donde se aprecia el Farellón Grande y los islotes Carelmapu cercanos a la desembocadura del Maullín, con los volcanes Calbuco y Osorno de fondo y la otra, es un boceto del exterior del mercado de la ciudad. Sabemos por R. A. Philippi, que Simon escribió un diario de su estadía en Chiloé y Magallanes, que el científico censuró antes de que fuera enviado a su viuda.³⁴

³⁴ Acerca de la censura, ver nota 44.

³⁵ Por los problemas con Kindermann.

³⁶ Bernhard Eunom Philippi, castellanizado como Bernardo Philippi.

Nació el 19 de septiembre de 1811 en Charlottenburg (Berlín, Alemania). Estudió, al igual que su hermano Rudolph Amandus, en la escuela del pedagogo Pestalozzi, en Suiza. Desde niño mostró interés por la naturaleza y se decide finalmente por una carrera en la marina mercante.

Simon escribe desde San Carlos, Chiloé, una carta a su cuñado Hermann Kindermann (10.08.1852)

“Quizás por esto³⁵ superé más rápidamente la idea de una triste vida de colono y trato de lograr con mis capacidades artísticas y literarias, mediante el estudio de una naturaleza todavía bastante desconocida, tanto la existencia humana común, como la particular, material, de manera más práctica que con el hacha” (Schmalz, s.f: 91).

En el intertanto Bernhard Eunom Philippi³⁶ había sido nombrado Gobernador de Magallanes y viajaba a hacerse cargo de su misión. Mientras estaba en Ancud, seguramente Bernhard Philippi se encontró con Simon. No sabemos si se conocían personalmente, pero sí podrían haber intercambiado correspondencia sobre temas de la colonización en Chile, como lo hicieran su hermano Rudolph Amandus y Simon, aunque el científico y el pintor sí se habían conocido personalmente muchos años antes en Italia.

B. E. Philippi invitó a Simon a sumarse a la expedición que debía recuperar la colonia de Punta Arenas en el Estrecho de Magallanes. En ese momento Simon estaba pasando por grandes dificultades, según lo que pudo leer R. A. Philippi en el diario que mantenía Simon.

“Me di cuenta de que Simon había caído tan bajo en Chiloé, que hubo de organizarse una colecta para él, a la cual muchas personas contribuyeron con una cantidad de papas³⁷ en lugar de dinero. En este estado lo encontró mi hermano (...) y lo comprometió para que le pintara en el Estrecho de Magallanes los paisajes y los tipos de las diferentes tribus indígenas” (Philippi R. A., s.f, 315 – 316).

Pereira Salas escribe que Bernardo Philippi “arrebato por el sentimiento de compasión con paisanos indigentes y desgraciados (...) a Simon lo socorrió con 9 a 10 onzas³⁸ de una vez para pagar sus deudas y equiparse para el viaje y siguió dándole de vez en cuando una onza para que se proveyese de sus necesidades diarias” (1968: 25).

Simon le solicita a su cuñado Herrmann que le compre óleos para su nuevo proyecto, ya que no logró

Como marinero llegó por primera vez a Valparaíso en 1832. En 1837 vuelve a Chile y en la misma embarcación viaja un emisario del Museo de Historia Natural de Berlín a cargo de coleccionar objetos de la naturaleza. Ambos abandonan el barco para dedicarse a esta tarea en forma privada.

Philippi se dirige al Perú, allí se enferma de “tercianias” (malaria) y los médicos lo envían al sur, asentándose en Chiloé. Durante 1838 recorrió la costa del mar interior, los Archipiélagos de Los Chonos y de Calbuco.

De vuelta en Alemania, consigue un trabajo como naturalista en Chile. Una vez en Valparaíso se asocia con el consul de Prusia, Flint, para comprar terrenos en Valdivia y traer colonos desde Alemania. Ambos adquieren para este fin la hacienda Bellavista cerca de Trumao. Su hermano Rudolph lo apoyó en Alemania buscando artesanos y agricultores interesados en emigrar al sur de Chile.

En el verano de 1842 visitó la Laguna de Llanquihue y Melipulli (actual Puerto Montt), prospectó el río Maullín y llegó a San Carlos (actual Ancud). En esta ciudad el Intendente de Chiloé, Domingo Espiñeira Riesco, organizaba en esos momentos el viaje de la “Goleta Ancud” para tomar posesión del Estrecho de Magallanes para Chile. Philippi participó como voluntario en la expedición, como intérprete, realizando observaciones meteorológicas y levantando planos.

A su regreso de Magallanes, el presidente Manuel Bulnes, que había asumido en 1841, lo incorporó como capitán al Cuerpo de Ingenieros del Ejército. Fue ascendido posteriormente a Mayor y finalmente nombrado edecán del Presidente. Bulnes apoyó la colonización del sur de Chile y con este fin dictó leyes que fomentaron la llegada de colonos a nuestro país.

En 1845 Sanfuentes fue nombrado Intendente de Valdivia y llevó a B. E. Philippi consigo para explorar y levantar planos de la zona. Cuando Sanfuentes fue nombrado Ministro de Justicia e Instrucción Pública -colonización era parte de su cartera- B. E. Philippi fue nombrado Agente de la colonización de Chile en Alemania, teniendo como misión contratar entre 250 a 300 familias que debían radicarse en las provincias de Valdivia y Llanquihue.

El nuevo gobierno de Manuel Montt, asumió en 1851. Ese mismo año, Philippi fue llamado de vuelta desde Alemania por la nueva administración, cuestionado por traer pocos colonos católicos y más protestantes. Esperaba ser nombrado a cargo de la colonización en Valdivia, pero el gobierno eligió a Pérez Rosales. Como premio de consuelo, Philippi fue ascendido a Coronel y enviado al extremo sur, a hacerse cargo de la Gobernación de Magallanes después del “Motín de Cambiazo”.

El 20 de junio de 1852 llegó a Valdivia en viaje a Punta Arenas, según su hermano veía este viaje como un castigo. En Ancud reclutó tropa y subió a bordo a Carl Alexander Simon, para pintar a las comunidades indígenas de la zona austral.

Meses más tarde Philippi y Simon fueron asesinados en Magallanes.

³⁷ En la carta a Luis Montt, Philippi especifica que cada persona le entregaba una *chigua* de papas.

Chigua es mediada de volumen y equivale a 6 *almudes*.

³⁸ Todo el comercio en el extremo sur se realizaba en metales. Una onza equivale a 100 gr., en este caso de oro. En algunos momentos también se utilizó cobre como moneda de cambio.

adquirirlos ni en Valparaíso, ni en Lima:

“Cualquier artista en Liverpool le puede decir los colores necesarios para pintura de retratos, figuras y paisajes. Necesito especialmente cobalto y ultramarino, y rojo púrpura que se puede enviar en forma seca, en frascos y en cuanto a la cantidad, cualquier artista le puede indicar cuanto se necesita para dos años de aplicado trabajo” (Schmalz, s.f: 92).

Le dice a su cuñado que va a “(...) estar expuesto a muchos peligros en Chile, mi estadía va a ser de varios meses en la más retirada selva, a donde me llaman mis estudios (...)” (Schmalz, s.f: 91).

La situación sociopolítica en Magallanes era claramente delicada. B. E. Philippi había sido llamado de vuelta desde Alemania por el nuevo gobierno de Montt donde había sido nombrado Agente de Colonización por la administración de Bulnes. Una vez en Chile, recibió una nueva misión, la de recuperar el asentamiento de Magallanes que había sido destruido por el *Motín de Cambiazo*³⁹, el que también había provocado la muerte de indígenas y chilenos.

El Teniente Coronel de Ingenieros, B. E. Philippi, zarpó de Valparaíso el 8 de junio de 1852 en la *Infatigable*, en dirección a Punta Arenas. En Valdivia sostuvo un encuentro con su hermano Rudolph Amandus, este último escribe en su diario:

“El 20 de junio llegó a Valdivia en el barco de guerra *Infatigable*, mi hermano Eunom, quien ahora es Comandante de Armas y Gobernador del Estrecho de Magallanes”. Para recuperar la colonia de Punta Arenas “... quería contratar en Valdivia diversos trabajadores de la construcción. Aquí también comprometió como médico de la colonia al farmacéutico Willibald Lächler, un gran coleccionista de plantas y botánico. En el Norte mi hermano no había encontrado ningún médico que quisiera ir a Punta Arenas y Lächler se fue con gusto, ya que su puesto allá le daba la oportunidad de coleccionar plantas del Estrecho de Magallanes que aún eran poco comunes en las colecciones de los museos europeos. En Ancud recibiría mi hermano los soldados necesarios para el resguardo de la colonia” (Philippi R.A, s.f: 286).

El día 13 de julio zarpó la *Infatigable* desde Ancud, llegando al Puerto de San Felipe el 18 de agosto. Según informe de B. E. Philippi al Ministro del 9 septiembre de 1852, la embarcación transportó a 79 personas hasta Magallanes, además de algunos animales y madera en la cubierta, “(...) no presenta comodidades, ni para el transporte de jente, ni de animales, teniendo el entrepuente apenas cuatro pies de altura; lo que se prueba que con la poca jente i pocas maderas que vinieron, se pudieron traer algunas pocas cabezas i 5 puercos, gracias al viaje tan rápido que llegaron vivos.” (Memoria de la Marina, 1853: 68).

³⁹ Miguel José Cambiazo se amotinó en Punta Arenas entre noviembre de 1851 y enero de 1852.

Una vez en Punta Arenas, observan que el Fuerte San Felipe estaba destruido y las huellas de caballos indicaban que algunos espacios habían sido recientemente habitados por indígenas. A su llegada encontraron sólo a seis presos de los que había al momento del motín. De los animales domésticos solamente encuentran un caballo, aunque identifican por las marcas a otros dos en manos de los indígenas.

Desde su llegada, el Gobernador recibe varias visitas de *indios* patagones. Después de la reunión con los caciques del día 15 de septiembre, escribe al Ministro “(...) He tenido particular cuidado de vencer su desconfianza, bastante justificada, porque los Indígenas fusilados por los amotinados eran parientes suyos, i de ganar su amistad por medio de regalos i de buen trato, lo que al parecer había logrado” (Memoria de la Marina, 1853: 70).

De acuerdo al diario de B. E. Philippi en Magallanes, el 24 de septiembre de 1852 van⁴⁰ a cosechar las papas que habían encontrado días antes en las cercanías del fuerte y deben meterse al agua porque “(...) Cambiazo había hecho destruir los puentes, y llegamos a los escombros de 12 casas incendiadas, también la obra de este hombre feroz” (Philippi, B.E., s.f, Manuscrito no publicado).

La misma fuente indica que el 25 de septiembre, continúa la revisión, “Simon y Dr. Lechler, mientras tanto habían tomado la escopeta y la caja de botánica, prefiriendo ir por tierra, cuando yo también hice colocar las monturas para seguirles”. Ese mismo

⁴⁰ Aunque el diario de Philippi no menciona directamente la participación de Simon en esta expedición, se subentiende su presencia.

día, Philippi y su gente encuentran los cuerpos de cuatro fueguinos asesinados “Esparcidos alrededor se encontraban las cabezas de los indígenas con la piel adherida, los que (Cambiaso?) había hecho masacrar antes de embarcarse (...)”. B. E. Philippi resuelve “(...) juntar todo cuidadosamente para llevarlo, ya que la calavera de un fueguino debe ser una gran rareza”. “Al atardecer llegaron también el doctor y su compañero Sr. Simon, y cansados como estaban, tratamos de contemplar el estado de este primer punto de civilización del Estrecho de Magallanes y de Chile.” Esa noche la pasaron acostados sobre cajones en los restos de una de las casas. Philippi escribe el 26 de septiembre que “El Sr. Simon tuvo una noche muy mala, provisto de poca ropa de cama, sintió mucho frío a causa del temporal del norte (...)”. Al día siguiente, nuevamente la noche es fría “Suficientemente cubierto, dormí espléndidamente, no así mis compañeros, que tenían poco para protegerse, y menos aun Sr. Simon” (Philippi, B. E., s.f., Manuscrito no publicado).

En la Memoria de la Marina se relata:

“(...) Por el 18 de Octubre, el recomendable artista Aleman don Alejandro Simons, que llevado de su entusiasmo por la pintura había acompañado a Magallanes al Gobernador, con la intención de levantar vistas del Estrecho i formar una colección que meditaba presentar al Gobierno, solicitó y obtuvo permiso para hacer una incursión de artista a las Pampas, con dos patagones i algunos indios que a la sazón se hallaban

en el establecimiento i que regresaban a su tribu. El desgraciado Simon partió provisto de mensajes amistosos i recomendaciones del Gobernador a los caciques amigos, i hasta la fecha de las últimas noticias nada de positivo se sabía de él (...) (Memoria de La Marina, 1853: 7-8).

Bernhard Eunom Philippi, por su parte:

“(...) deseoso de visitar i reconocer el punto de Cabo-Negro, distante pocas millas de Punta-Arena, para situar allí una avanzada⁴¹, invitó a los indios de la tribu amiga de los Guaicurús⁴², que se hallaban en aquellas circunstancias en nuestro establecimiento, a que le acompañasen. Los indios se prestaron gustosos a ello, i el Gobernador, vista su buena voluntad i considerándolos gratos por la buena acogida y los muchos regalos que les había hecho, se determinó a ausentarse con ellos por tres días, que calculó duraría su exploración, haciéndose acompañar tan solo por un colono i un muchacho, de oríjen Patagon, que le servía de interprete” (Memoria de la Marina, 1853: 7).

El Gobernador, partió el 26 de octubre y nunca más se supo de él. El 4 de noviembre salió en su búsqueda un grupo de 14 soldados más algunos colonos alemanes

y después de nueve días volvieron, habiéndose alimentado de tres perros que llevaban, por falta de víveres (Memoria de la Marina, 1853: 8-74).

El 26 de enero de 1853 retornó la *Infatigable* y nuevamente se emprendió una búsqueda general. Sin resultados pero con la “(...) remota esperanza de que aun pudieran vivir prisioneros de los salvajes, con la idea de obtener por él i sus compañeros un rico rescate” (Memoria de la Marina, 1853: 9).

José Gabriel Salas, a cargo de la tropa y gobernador interino de la colonia desde la desaparición de Philippi, logró por medio de abundantes agasajos al cacique patagón Gueichi, que devolvieran al muchacho indio Martín, “(...) a quién llevó Philippi como lenguaraz en la expedición (...)” y que es sobrino del cacique Casimiro (Schythe, 1853).

El nuevo Gobernador Jorge Schythe, transcribe la declaración tomada al joven Martín en Punta Arenas, el 29 agosto de 1853:

“El veintiseis de Octubre del año próximo pasado salió de esta colonia el gobernador don Bernardo Philippi, acompañado por el capataz Villa, el declarante y siete indios más con sus familias, de la tribu denominada Guaicurues, con el objeto de indicarles en Cabo Negro el punto donde pensaba poner un pequeño destacamento

para que les sirviese de apoyo en caso de ser incomodados por los Patagones. Continuando el viaje más adelante del Cabo Negro, llegaron al tercer día al punto llamado Cabeza de Mar, en donde armaron sus tolderías, y oyó en este mismo día el que declara tratarse entre los indios de quitar la vida al Gobernador y a Villa.

Habiendo los dos pasados la noche en toldos distintos, vió el declarante a eso de las siete de la mañana entrar al toldo del gobernador a dos indios apellidados Chauche y Majanero, quienes de imprevisto se echaron sobre él, dándole de puñaladas y acabando de quitarle la vida con boleadoras, sin que pudiese llamar en su auxilio al dicho Villa, ni emplear sus armas en su defensa por no tenerlas en la mano. Después de muerto lo despojaron de toda su ropa, y poniendole un lazo al pescuezo arrastraron el cadáver a la cola de un caballo para enterrarlo en la playa cercana del lugar en que se había perpetrado el crimen. Casi al mismo tiempo fué el hermano del citado Majanero con dos indios más nombrados Luis y Jarbon, al toldo de Villa, a quien arremetieron con sus puñales, boleadoras y flechas, sacando el su cuchillo hirió a un indio en la pierna, dando gritos al gobernador; pero sujetándole de los brazos concluyeron con su existencia, y acto continuo hicieron la misma operación que con el desgraciado jefe”.

Según Schythe la razón del ataque fue codicia, “Llevando el Gobernador buenas armas y alguna que otra cosa de valor, los traicioneros salvajes han caído

sobre su víctima, echando al olvido los muchos favores y agasajos que de ella habían recibido”. El mismo gobernador menciona que Philippi siempre les había mostrado mucha amistad y confianza “(...) les daba de comer en su mesa, les ponía sus vestidos (...)” (Schythe, 1853).

Rudolph Amandus, quién se entera meses más tarde de la muerte de su hermano Bernhard Eunom, escribe en su diario:

“En Diciembre recibí la triste noticia de que mi hermano había sido asesinado en el Estrecho de Magallanes. Después recibí en parte los detalles. Recibí solo dos cartas de él desde allá; en la segunda me decía, lleno de felicidad, que había logrado reconciliarlos con los blancos y establecer nuevamente relaciones amistosas con los indios que habían incendiado el antiguo asentamiento luego de que Cambiazo, como ya he contado, había hecho fusilar a siete de ellos. El cacique de los mismos había ido a verlo, había comido en su mesa y lo había invitado a visitarlo en su campamento instalado a 1 1/2 o 2 días de viaje hacia el este, en la orilla del Estrecho, y él quería satisfacer pronto la invitación. Pocos días después lo hizo, cuando le avisaron que había varado un gran bote ileso no lejos del campamento de los indios. Se encaminó hacia allá acompañado solamente de un ordenanza y de un mocoso de 15 años hijo de un blanco y de una mujer de la tribu de esos indios que hacía de intérprete y guiado por varios de estos últimos que habían ido a la colonia. Aproximi-

⁴¹ El establecimiento de un puesto avanzado en Cabo-Negro era una de las tareas encomendadas a Philippi.

⁴² Guaicurús es la denominación dada a los grupos indígenas provenientes de la zona norte de la Patagonia Argentina y el Chaco. Su nombre proviene del vocablo guaraní guaicurú, que significa salvaje o bárbaro.

CAPÍTULO III

LA OBRA DE CARL ALEXANDER SIMON EN CHILE

madamente a la mitad del camino hubo que hacer campamento para pasar la noche. A la mañana siguiente, apenas amaneció, lo atacaron los indios y lo golpearon con las boleadoras hasta matarlo, antes de que se pudiera defender. Amarraron su cuerpo a la cola de un caballo, lo tiraron hacia los matorrales hacia el interior y lo enterraron. El soldado que lo acompañaba, también fue atacado por una partida de indios y asesinado, al muchacho se lo llevaron con ellos a su campamento. Sólo después de largo tiempo sospecharon en la colonia que a mi hermano debía haberle sucedido algo, y el capitán de los soldados que comandaba la guarnición se puso en camino con un considerable número de ellos para buscar a mi hermano. Encontró el campamento de los indios desocupado y ninguna huella ni de los indios, ni de mi hermano. También el pintor Simon que había ido con un soldado a visitar a los indios varios días antes que mi hermano, había desaparecido junto con su soldado. El capitán marchó de vuelta hacia la colonia, los soldados totalmente exhaustos. Cuando tocaron para pasar lista, faltaban 3 hombres, seguramente habían sido matados a golpes por los indios escondidos en los matorrales. Estos habían matado a dos europeos y 5 chilenos, en total 7 personas; simplemente habían tomado venganza de sangre por los siete miembros de su tribu que Cambiazo había hecho fusilar y luego se habían trasladado hacia el Norte. No se pudo saber con seguridad qué fue de ellos. El joven traductor había regresado

a la colonia luego de un tiempo, ya que la vida en la pampa no le agradaba y como no era de sangre pura, no era considerado como igual por los indios” (R. A. Philippi: 312-313, Manuscrito no publicado).

Según Pereira Salas, Simon continuó presente en la memoria local: “Por algunos años la leyenda folklórica continuó circulando sobre su postrera estancia entre los indios, a quienes por extraña paradoja supo apreciar y comprender. Se decía que como un Orfeo vivía cantando entre los barrotes de la prisión para la delicia de los caciques (...)” (1968: 26).

III.I SU LEGADO

Sabemos por Musper, quién cita una carta de Franz Kindermann de 1864, que gran parte de la obra realizada en Chile por Carl Alexander Simon desapareció.

“También yo perdí un irreparable tesoro para Lottchen (la mujer de Simon). Desde hace años me había dedicado a juntar los papeles de Karl Simon. Después de infinitos trabajos e influencias finalmente los obtuve. Eran manuscritos y bosquejos, tampoco faltaban acusaciones en mi contra. Lamentablemente todo se lo robó las llamas en esa desgraciada noche” (La última propiedad de Kindermann, su casa -él lo había perdido todo en el intertanto y tuvo que empezar de nuevo como empleado de banco- se había quemado)” (Schmalz, s.f: 13).

La obra plástica de Simon ha sido estudiada hasta el momento de forma insuficiente y aunque tenemos referencia de su obra literaria, esta ni siquiera ha sido identificada.

Simon era consciente de sus capacidades en ambas áreas. Él le escribe a Charlotte en su primera carta desde Valdivia fechada el 5 de junio de 1850: “Voy a tratar de conseguir unos 100 fl a través de trabajos escritos e imágenes. Pienso que debería resultar. Tengo tanto material – y es nuevo (...)” (Schmalz, s.f: 79).

En la misma carta le relata que: “En el mar escribí creo una **muy buena novela**⁴³, que voy a terminar apenas tenga unas semanas tranquilas, las que me va a entregar el invierno en Bellavista. Además he escrito también mucha poesía, eso resultaría en un lindo libro que me podría entregar un honorario de unos 300–400 fl. (...) De todas maneras lo envió; y pienso además pintar 2 cuadros, para lo que seguro se va encontrar antes un comprador; (Schmalz, s.f: 79).

⁴³ Palabras resaltadas en publicación original.

Winkler menciona en su diario de viaje cómo Simon escribió una noche una poesía de siete versos a la luz de una fogata durante el viaje a Lago Ranco.

Philippi escribe en su diario “Lo que se encontró de sus pertenencias en la colonia después de su muerte habría sido muy poco y lo remataron. El poco dinero que se recaudó estaría a su disposición [de su viuda], pero también habrían encontrado entre sus cosas una gran carpeta con todo tipo de diseños de pinturas y con una cantidad de escritos, que en el Ministerio no pueden ni leer, ni entender” (Philippi R. A., s.f: 315)⁴⁴.

Lo que sí llegó hasta nuestros días de la obra de Simon en Chile son los dibujos y acuarelas que actualmente se encuentran en la Biblioteca y Archivo Histórico Emilio Held Winkler, en el Museo Histórico Nacional y en el Museo Nacional de Bellas Artes⁴⁵. Trataremos

de dilucidar cómo llegan las obras de Simon a estas instituciones.

El Museo Nacional de Bellas Artes adquirió el *Álbum de Pérez Rosales* y además el óleo sobre madera *Paisaje de Valdivia* de Luis Álvarez Urquieta, en 1939. El álbum tiene en la portada la siguiente inscripción:

“Este álbum fue de don Vicente Pérez Rosales, a quien conocí en casa de su gran amigo José Antonio Álvarez. Don Vicente se lo regaló a la señorita Dolores, hija de don José Antonio, cuyas obras de pintura celebraba mucho. Ella lo conservó con mucho cariño hasta su muerte y en su testamento me lo dejó a mí, que también lo he conservado admirándolo siempre como obra de arte exquisita que revela la

educación artística del Sr. Rosales” (sic) Hay, además, un agregado: “y también por su valor histórico. Onofre Jarpa, julio 9 de 1926” (Rodríguez, 1977).

Pérez Rosales es nombrado Agente de la Colonización en Valdivia, el día 11 de Octubre de 1850 (Held, 1996: 155). Por su parte Hernán Rodríguez (1977) en su artículo publicado en El Mercurio menciona que Pérez Rosales llegó a Valdivia en febrero de 1850, mientras que Simon lo hizo los primeros días de junio del mismo año.

En Valdivia, Simon conoció seguramente a Pérez Rosales, quién hace referencia a una pintura de Valdivia, realizada por el pintor, en su libro *Recuerdos del Pasado*:

“Conservo en mi poder un retrato al óleo que exhibe lo que era la triste catadura de aquel aduar a los tres días de mi llegada; retrato que habla, que se debe al diestro pincel del malogrado Simon, i que es ahora el objetivo de algunos viejos i honrados valdivianos, con el fin de empuñarle, arrojarle al fuego i reducir a cenizas ese testigo irrecusable del atraso del pueblo en que nacieron” (Pérez Rosales, 1886: 317).

De acuerdo a la cita, podría tratarse del óleo sobre madera *Paisaje de Valdivia*, que muestra en primer plano una ruca indígena mientras la ciudad de Valdivia, en tonos grises, se observa de fondo.

Bauer, citado en el artículo de Rodríguez “(...) asegura que Pérez Rosales compró a Simon, en Valdivia, gran

parte de su producción, llegando, incluso, a encargarle algunas obras para ilustrar positivamente su gestión colonizadora” (1977). Esto puede ser cierto para el *Paisaje de Valdivia*, y otras obras adquiridas en la ciudad. Sin embargo Pérez Rosales no pudo adquirir directamente de Simon las cuatro obras que realizó en Chiloé y que son parte del álbum, porque el artista nunca volvió a Valdivia.

Held en la misma fuente, considera que “Pérez Rosales recogió, luego de la desaparición de Simon, la mayoría de los apuntes en la hacienda San Juan, de los Philippi” (Rodríguez, 1977). Sabemos que Rudolph Amandus Philippi parte a fines de 1853 a Santiago contratado por el gobierno y que es aquí donde se le entrega, la carpeta que perteneció a Simon, para realizar un inventario de su contenido.

Blancpain plantea que “Nada quedará del quimérico Simon, salvo un puñado de dibujos, de esbozos y de cuadros de la vida chilota, legados a Pérez Rosales quién los imitará y, en ocasiones, los firmará (...)” (1985: 52). De los dibujos realizados por Simon en Chiloé, solo cuatro llegan a formar parte del álbum del Museo de Bellas Artes que se relaciona directamente con Pérez Rosales. La gran mayoría de los dibujos realizados en Chiloé por Simon llegaron a manos de Philippi a través del Ministerio del Interior, una vez que Charlotte solicitó la devolución de las pertenencias de su marido, las que habían sido llevadas a Santiago desde Punta Arenas después de la desaparición del artista.

En su carta al historiador Montt, R. A. Philippi le menciona la existencia de un “(...) gran cartapacio que contiene dibujos, acuarelas y una gran parte

⁴⁴ Philippi enumera en su carta a Luis Montt el contenido de esta carpeta. El texto fue corregido por la autora para facilitar su lectura:

1º) El borrador de muchas cartas escritas por Simon y recibidas (...) Ya he dicho arriba que había entre las cartas toda la correspondencia relativa a Lamihuapi.

2º) Había un diario en que Simon había apuntado casi día por día lo que había hecho y que alcanzaba hasta la desgraciada visita que hizo al campo de los indios que le dieron la muerte.

3º) Había la trama de un drama o tragedia, o había el nombre de las personas con breve indicación de su carácter, el número e hilo de las escenas y una o dos escenas acabadas.

4º) Había un plan bastante detallado de la reorganización de la sociedad.

Por el diario de R. A. Philippi sabemos que leyó el diario de Simon e incluso sacó algunas hojas que relataban una relación amorosa en Chiloé, que podrían haber causado dolor a la viuda de Simon, quién había solicitado la devolución de las pertenencias de su marido.

“En este diario de vida él le reprochaba a mi hermano no tener corazón, porque no le contaba de sus amores. Es que mi hermano tenía en este tema simplemente opiniones muy distintas a las del reformador del mundo Simon, quien cuenta con gran holgura cómo sedujo a una joven chilota, para decirlo brevemente, y cómo ella, la tarde misma antes de su matrimonio con un chilote le habría concedido, ante su insistencia, un encuentro cerca de un pozo y le habría “permitido todo”. Era este el mismo hombre que en 1830 veneraba la imagen de su amada Amelie? Me he permitido reservarme esta parte de su diario de vida, de manera que no llegara a manos de su viuda.” (Philippi, R. A.: s.f, 315-316).

En la carta a Luis Montt, R. A. Philippi relata este mismo hecho con mayores antecedentes: “(...) Simon, el corrector del mundo, que con mucho agrado relata cómo sedujo a una joven chilota, para decirlo resumidamente, y cómo ella debido a su insistencia, le dio una cita junto a un pozo, el día de su matrimonio con un chilote y le “permitió todo?” Era ese el mismo hombre que en 1830 adoraba la imagen de su amada Amelie? Me permití retirar esta parte del diario, para que no llegue a las manos de su viuda (...)” (Philippi R. A., 1902: 4).

⁴⁵ Según Musper existirían paisajes de la cordillera chilena en poder de la familia.

de papeles escritos en alemán(...)" (1902) de Carl Alexander Simon; en esta carta no especifica más sobre los dibujos y acuarelas, pero en su diario, el mismo autor menciona que "Esta carpeta contenía una gran cantidad de bosquejos de paisajes, escenas domésticas de los chilotes, figuras de tipos indios, estos últimos ejecutados en acuarela, etc. y revelan según mi opinión, que Simon no dejaba de tener talento" (Philippi, R. A., s.f: 314).

Estas obras se mantuvieron en poder de los descendientes de Philippi y finalmente llegaron a conformar las colecciones del Museo Histórico Nacional y de la Biblioteca y Archivo Histórico Emilio Held Winkler.

Algunas de las obras que integran actualmente estas colecciones aparecen en la publicación de Pereira Salas (1968) como propiedad o cortesía de Julio Philippi Izquierdo, por lo tanto debieran haber formado en ese momento todavía parte del legado de R. A. Philippi. Las obras que actualmente están en el Museo Histórico Nacional llegaron con posterioridad a 1968 a manos de Germán Vergara Donoso, quién las donó en 1988⁴⁶.

Las obras en poder de la Biblioteca y Archivo Histórico Emilio Held Winkler, fueron donadas por Bruno Philippi Irarrázaval en el año 2002⁴⁷. Se trata de tres álbumes, con un total de 48 láminas, muchas de ellas conformadas por varias imágenes.

En base a lo expuesto, se puede concluir que hay dos vertientes de origen: la primera correspondería a las obras que en algún momento llegaron a manos de Pérez Rosales, ya sea porque Simon se las vendió o por otra vía. Entre éstas obras, las que mayor dificultad presentan son las de Chiloé: Coigo de Chiloé, Momia de Quehui, Tepuales y el paisaje de la desembocadura del río Maullín, ya que Simon debió haberlas vendido a Rosales o a un tercero, antes de partir a Magallanes.

La segunda implica que deberían haber llegado a Santiago en el cartapacio que el Ministerio del Interior entregó a R. A. Philippi para la realización de su inventario.

Es importante saber si existió algún tipo de contacto entre Pérez Rosales y Simon en Chiloé, lo que sería factible ya que Ancud era el centro de operaciones para llegar a Melipulli⁴⁸ y de ahí pasar a la zona del Lago Llanquihue. Otra posibilidad es que Simon hubiese pintado el paisaje de la laguna de Llanquihue que le encomendó el Intendente de Valdivia y se hubieran encontrado allí. De no ser así, se podría pensar que Pérez Rosales u otra persona se apropió de los trabajos de Simon después de su muerte y antes de que llegara el cartapacio desde Punta Arenas a Santiago.

Lo que más llama la atención en las obras que componen el *Álbum Pérez Rosales* es a decir de Rodríguez, la

"(...) gran cantidad de textos escritos con lápiz, borrados posteriormente. Algunos de

ellos son todavía legibles, y muestran, en correcta escritura alemana de comienzos del 800, descripciones botánicas, zoológicas y geográficas de la Región valdiviana. En varios de ellos se descubre la firma A. S. y A. Simon. Las actuales lecturas, en tinta, han sido colocadas posterior y deliberadamente sobre la borrada escritura alemana. También en tinta las iniciales V. P. R." (Rodríguez, 1977).

En el *Álbum Pérez Rosales* existen obras que fueron alteradas, agregándosele fechas, descripciones y firmas. Estas últimas muestran una clara intención de borrar la autoría original y de adscribir las a Vicente Pérez Rosales.

Hay dos interpretaciones posibles. Por una parte Pérez Rosales podría haber intervenido las obras de Simon para apropiárselas o esta acción fue realizada por una tercera persona, pero ¿Con qué fin lo hubiese hecho?. Quizás algún coleccionista podría haber intervenido las obras para aumentar su valor, pero Pérez Rosales no era famoso como pintor⁴⁹, es más, hace su aparición en la historia del arte chileno solamente gracias a las obras de Simon que llevan su firma o iniciales.

La segunda vertiente implica que Philippi al recibir el cartapacio para la realización de su inventario, o se quedó con las obras o las obtuvo con posterioridad por otra vía.

En el legado de Simon resguardado por Philippi

encontramos también acuarelas realizadas en Italia, y otros dibujos de Simon previos a su partida de Alemania, bocetos cuadriculados que seguramente se ocuparon para realizar una obra de mayor formato, láminas conformadas por bosquejos recortados y pegados juntos, además de otros dibujos, a los que Pereira Salas denomina "calcos". De estos últimos se encuentran actualmente 2 en el Museo Histórico Nacional y 17 en la Biblioteca y Archivo Histórico Emilio Held Winkler.

"Traía en sus carpetas, sin duda con futura intención de grabado, una serie de apuntes, esos útiles calcos que facilitan la maniobra de componer la piedra litográfica. Son dibujos en miniatura de elementos decorativos, animales, plantas, tipos humanos, profesiones, danzas, debidamente clasificados para su posterior empleo. En algunos álbumes, ahora en las manos cariñosas de los descendientes del doctor Rodolfo Amando Philippi, se pueden estudiar una apreciable cantidad de ellos, transcripciones en impecable caligrafía y fino dibujo que demuestran la maestría de Simon. Algunos son obra personal del pintor como aquellas rápidas microvisiones de Italia y sus costumbres, en que se ve palpable la originalidad del trazo, que escapa a la copia o calco de elementos miscelánicos utilizables" (Pereira Salas, 1968: 21).

⁴⁶ Según el Registro de donaciones del MHN, con fecha 14.03.1988.

⁴⁷ Carta agradecimiento Liga Chileno Alemana a Bruno Philippi Irarrázaval, 19.07.2002

⁴⁸ El astillero de Melipulli se encontraba donde actualmente se ubica la ciudad de Puerto Montt.

⁴⁹ El Archivo Nacional posee un manuscrito de Recuerdos del pasado que contiene algunas imágenes, que seguramente son de Pérez Rosales. Estas se asemejan estilísticamente a los dibujos: Paisaje de Puerto Montt (sin fecha), Trinidad (sin fecha) de Vicente Pérez y al retrato de Pichi Juan que se encontrarían en colecciones privadas (ver www.artistasplasticoschilenos.cl).

Estas hojas atiborradas de elementos ameritan un estudio más profundo, más cuando se considera que varias fueron realizadas en Chile y muestran diferentes aspectos de la vida de los colonos alemanes en la zona de Valdivia entre 1850-1851, donde se integran algunas imágenes de Chiloé. Aunque Simon acostumbrara en Alemania ya a realizar varios pequeños estudios en una misma hoja de papel (Krauss, 2005: 87), quizás como menciona Pereira Salas, pensando en futuras litografías, no hemos encontrado referencias a grabados en la bibliografía revisada. Es difícil imaginar que Simon haya pensado en imprimir litografías en Chile, menos en el sur de nuestro país en aquellas épocas. En cuanto a las imágenes de Chiloé podemos pensar que la situación económica de Simon lo hacía elegir ciertos dibujos que pudieran tener valor económico: de realidades poco conocidas como temas indígenas y medioambientales. Trabajaba otros bosquejos de forma rápida, varios en una página, por falta de papel. Se ha podido observar algunas imágenes incluso en el reverso de las láminas.

Varios bosquejos se repiten en diferentes hojas, quizás para ordenarlos por tema como plantea Pereira Salas⁵⁰, o para utilizarlos posteriormente, como evidencian algunos elementos que muestran las líneas del cuadriculado para su ampliación.

Uno de los legados más importantes que dejó Simon es el registro de la vida diaria de los colonos en la

primera época de la colonización alemana del sur de Chile. Lo interesante de este registro es la emergencia de antecedentes gráficos que muestran las relaciones sociales y culturales entre la población local y los colonos alemanes. El análisis de los tipos de vestimenta, de los medios de transporte, de las actividades económicas y recreativas son fuentes importantes para profundizar en el conocimiento de la historia del sur de Chile.

III.II CARL ALEXANDER SIMON Y SU OBRA EN EL ARCHIPIÉLAGO DE CHILOÉ



Autoretrato de Carl Alexander Simon

Biblioteca y Archivo Histórico Emilio Held Winkler
Álbum II, lámina 14

⁵⁰ Por ejemplo, la lámina 14 del Álbum I del Archivo Held muestra diferentes tipos de embarcaciones. La lámina 20 del mismo Álbum I, trata solamente temas chilotes. En esta publicación se ha destacado una de las imágenes de esta lámina: un grupo de mujeres con niños vendiendo mariscos.



MUSEO HISTÓRICO NACIONAL, N° Inventario 3-1696

Antecedentes:

Técnica: tinta sobre papel

Anotaciones en la obra:

Centro, abajo:

*Casa de Anselmo Millaculo, Cucao 17 Jan 1852**Casa de Anselmo Millaculo, Cucao 17 enero 1852*Derecha, abajo: *Chunga*

Detalle del interior de una *casa-fogón*. Se observan los pies derechos de la estructura de la habitación. Las paredes son de tablas dispuestas horizontalmente por medio del *sistema de postería labrada*. El suelo es de tierra, los palos que sustentan el *quelgwo* (telar horizontal) están enterrados. El cielo no se ve, pero se aprecian las amarras que parecen ser de cuero (*pichilhue*) que soportan el *tonon* (pieza que sujeta las hebras del urdido) del telar. Además una *escalera de gato* que debería dar acceso al *sobera'ò*, espacio donde se conservan alimentos.

Una mujer de rodillas que teje en *quelgwo*, está peinada con dos trenzas, viste blusa de manga larga con blonda en el cuello, falda y refajo. De este último vemos probablemente algunos pliegues. La falda parece tener una estructura más gruesa y podría ser de lana. Tiene un collar de dos vueltas alrededor del cuello.

El mobiliario de la habitación es, de izquierda a derecha, una cuna mecedora hecha de madera ensamblada con el *sistema de caja y espiga*, tiene elementos decorativos y en su interior cobijas. Detrás de la cuna se ve la *escalera de gato*. Detrás de la mujer hay una tarima de tablas y sobre ésta un baúl de madera con patas y tapa convexa, posiblemente un apero de caballo y a la derecha una almohada o saco. Del poste de la esquina, en la parte superior de la imagen, cuelga un canasto de fibra. Contra la pared de la derecha, hay dos *sitiales* de madera cuyo respaldo tiene listones y está tallado, sus montantes y los brazos tienen volutas; del segundo sitial se ve solamente una parte. Entre ambos muebles una mesa de madera con pie ancho, y sobre ésta un cubo, seguramente de madera, que contiene algo no identificado. En la esquina derecha, en primer plano sobre el suelo, un canasto y una chungu. Simon escribió este último término bajo el objeto.



MUSEO HISTÓRICO NACIONAL, N° Inventario 3-1695

Antecedentes:

Técnica: lápiz y acuarela sobre papel

Anotaciones en la obra:

Abajo contra borde del papel:

Mestizos de Chonchi

Sobre delgada línea a lápiz, paralela al borde inferior: *María Asunción Gamín, Domingo Nahuelguen, Antonia Mayacare.*

Esquina inferior derecha: "C6/65"

Simon crea una composición con los personajes, que seguramente fueron esbozados a lápiz separadamente. Parte de los personajes, como la mano izquierda de María Asunción y el cuerpo del niño, no fueron pintados con acuarela y solamente delineados a lápiz.

María Asunción Gamín es una mujer joven, está sentada en el suelo con las piernas cruzadas y tiene un niño en la falda. Ella mira de frente con confianza, tiene el pelo semi largo y suelto; acaricia la oreja del niño con su mano izquierda. Usa blusa blanca escotada, de manga larga, que parece descosida por el lado. Se aprecia parte de su falda de color azul. Un chal café le cubre las piernas y está descalza. Detrás de ella, el torso de Domingo Nahuelguen⁵¹, un hombre con los brazos cruzados y mirada desafiante. Usa el pelo semilargo, cubierto por un gorro tipo fez de color azul con decoración roja. Tiene barba y bigote poco abundante. Usa camisa blanca dentro del pantalón azul y sobre ésta una chaqueta rota en el hombro y con las mangas no bien acabadas o raídas. A la derecha de la imagen, Antonia Mayacare, niña de pie, en actitud tímida. Ella está descalza, usa camisa verde claro de manga corta, en mal estado, una falda de color azul que en realidad es una sola pieza de tela enrollada en la cintura, amarrada con una tira blanca.

⁵¹ Posiblemente se trate de José Domingo Nahuelhuen Chigüai (1821-1879), pescador, oriundo del antiguo departamento de Chonchi. Para la década de 1870 estaba a la cabeza de una partida de guaitequeros, con quienes sería procesado y condenado por el crimen de piratería, cometido en las cercanías de Puquítín. Para entonces se le trataba respetuosamente como chacha. Fue fusilado junto con Juan Andrés Piuco Linan y Juan Lepio Mañao, en Ancud, el 9 de junio de 1879. (Catepillan, T., 2015. Comunicación personal).



BIBLIOTECA Y ARCHIVO HISTÓRICO EMILIO HELD WINKLER, N° Inventario I-3

Antecedentes:

Técnica: tinta y lápiz sobre papel

Anotaciones en la obra:

Centro, abajo:

Recoba de Ancud

Esquina inferior izquierda: 3/05

Se trata del antiguo mercado de Ancud, ubicado a orillas del mar. Es una construcción techada con tejas de la que se aprecia una ventana cubierta, algunos pies derechos, y un corredor exterior techado con estructura de rollizos, los que parecen asomar bajo la cubierta de tejas. En el dibujo se aprecia uno de los pilares con capitel que definen el corredor. A la derecha de este edificio, una calle en nivel más bajo, -la actual calle Pudeto- y, al frente, otra construcción también con corredor techado, hecha de tablas dispuestas horizontalmente, mediante el *sistema de postería labrada*. Detrás otra estructura dibujada con grafito.

Bajo el corredor techado, seis mujeres y un hombre venden sus productos. Un grupo de tres personas está conversando y un hombre, apoyado contra el pilar, mira hacia el mar.

Al extremo izquierdo una chigua, a su lado una mujer erguida y otra agachada, vestidas de falda y rebozo, descalzas, tienen el pelo tomado, posiblemente en una trenza. A su lado, dos canastos de tejido uniforme, uno podría contener papas; contra la pared otra chigua. A su lado, tres mujeres sentadas sobre algo bajo, de perfil, todas usan rebozo. De la primera se ve parte de la falda, tiene el pelo tomado y apoya la cara en su mano izquierda, mira al frente. Las otras dos mujeres miran hacia su izquierda, una tiene el pelo cubierto y la tercera parece tener una pequeña trenza pegada a la mejilla. Delante del grupo, objetos cuadrados no identificados. A la izquierda de ellas dos canastos, uno de forma ovoidal, y otro cilíndrico. Detrás de éstos, contra la pared, un hombre parado, usa manta con líneas laterales y boina. A su izquierda, una mujer sentada de frente, posiblemente en el suelo, usa rebozo

y partidura al medio del cabello. Detrás de esta última, un grupo de dos hombres con pantalones y manta, ambos usan boina. Junto a ellos una mujer que usa falda y cubre su cabeza con el rebozo. Apoyado al pilar, un hombre descalzo, de bigotes, mira hacia el frente. Este lleva camisa larga y pantalón, manta al hombro y boina. Desde la calle lateral aparece una niña con la cabeza cubierta con el rebozo.

La construcción al otro lado de la calle tiene una pequeña ventana enrejada. En la calle hay un caballo con montura y al borde de ésta cuatro barriles. Se aprecian correcciones hechas por el autor.

Un tercer plano en la parte superior derecha muestra un cerco de varas verticales, tres construcciones con sistema de salida de humo en la techumbre y árboles. Todo esto al nivel de la actual Plaza de Armas de Ancud.



BIBLIOTECA Y ARCHIVO HISTÓRICO EMILIO HELD WINKLER, N° Inventario I-4

Antecedentes:

Técnica: tinta sobre papel

Anotaciones en la obra:

Centro, abajo:

Das Innere eines Indianerhauses auf der Insel Caylin. 7 Febr 1852

El interior de una casa indígena en la isla Caylin. 7 febrero 1852

Centro, abajo, contra el borde inferior del papel:

Alle Weiber Waizen austretend (dreschend), tragen schwarze Röcke, indig blau Jacken, eine ein hellblaue u der Mann, welcher eine Gitarre macht, hat ein buntes Tuch um den Kopf, Hosen u Jacke sind blauschwarz, der Gürtel ist roth⁵².

Esquina inferior izquierda 4/05

Interior de una *casa-fogón* chilota. Construcción de madera en la que destacan los pies derechos y las tablas dispuestas mayoritariamente en forma horizontal por medio del *sistema de postería labrada*.

En el centro, seis mujeres adultas descalzas, todas vestidas con blusas de manga larga y falda. Se destaca que todas ellas están peinadas con varias trenzas, entre dos y cinco. Tres parecen pisar alguna gramínea, mientras que las otras tres ordenan la paja en el suelo. Al ser mujeres de edad similar, con seguridad forman parte de familias diferentes y realizan una actividad comunitaria o *minga*.

Dos de las tres mujeres de pie muestran una pieza de vestuario a nivel de la cintura, que en el caso de la del centro, parece estar cruzada por delante. La mujer de la izquierda parece usar algo similar o haberse arremangado la falda. Ella introduce su mano izquierda en el pliegue que se forma en la falda.

La mujer más erguida, usa *cintillo*⁵³. Ella tiene además un elemento colgando del cuello y lleva una cuerda o amarra en su mano izquierda.

Detrás del grupo de mujeres hay una línea que parece indicar una zona del suelo con un nivel más bajo. Esto se aprecia con claridad a la derecha de la imagen, delante del baúl. Seguramente se trata del espacio del fogón.

En el extremo izquierdo de la imagen una puerta de dos hojas. La hoja superior está abierta, se observa

el follaje de los arboles en el exterior. La de abajo tiene una *tranca* grande de madera y la de arriba una *tranca* pequeña. Delante de la puerta, una *escalera de gato* que debería dar acceso al *sobera'o*. Contra la pared de la puerta, una tarima de madera con plato y objetos indeterminados, posiblemente espigas. La pared del fondo tiene un mueble tipo cajón en la esquina izquierda. Contra la pared se amarró una tabla que cumple la función de repisa para platos. Del primer pie derecho cuelgan cinco objetos de uso doméstico: al parecer canastos de diferentes fibras y bolsas de cuero. Del siguiente pie derecho cuelgan tres objetos indeterminados. De una lienza entre los dos pies derechos cuelgan ropas y tejidos. En la esquina derecha una puerta con visagras de cuero y *tranquilla* de madera. En esta zona las tablas están dispuestas verticalmente. De la pared de la derecha cuelgan: un machete, una balanza y flores secas de cardo. Esta presenta además una ventana con barrotes. Contra la misma hay una tarima de tablas dispuestas sobre rollizos de madera; sobre esta un baúl de tapa convexa y objetos indeterminados, posiblemente una *chigua*. En el extremo derecho un hombre descalzo, que está de espalda y sentado sobre un objeto semi rectangular. Usa pañuelo, camisa dentro del pantalón, faja y chaqueta. A su lado una taza. Tiene en sus manos un objeto indeterminado que sabemos por Simon que es una guitarra, en proceso de fabricación⁵⁴.

En primer plano, sobre el suelo, a la izquierda de la imagen, hay cuatro artefactos de madera: una *chunga*, una batea, un balde y una taza con asa.

⁵² “Todas las mujeres están pisoteando/pisando (trillando) trigo, visten faldas negras, camisas azul añil, una de ellas una celeste y el hombre, que fabrica una guitarra, tiene un pañuelo de colores en la cabeza, los pantalones y la chaqueta son azul-negras, el cinturón es rojo”.

⁵³ Este podría relacionarse al uso del *chinetto*, cintillo confeccionado de lana, símbolo contemporáneo de la adscripción a una comunidad indígena en Chiloé

⁵⁴ Según Armando Llaitureo, en el sector La Capilla habrían vivido en el pasado dos constructores de guitarras y violines: Herminio Chaura y Epifanio Alvarado. Antes, quienes habrían ejercido este oficio, eran los Lepío.



BIBLIOTECA Y ARCHIVO HISTÓRICO EMILIO HELD WINKLER, N° Inventario I-5

Antecedentes:

Técnica: tinta sobre papel

Anotaciones en la obra:

Centro, abajo:

Innes eines Hauses auf der Insel Tanqui

Interior de una casa en la isla Tranqui

Esquina inferior izquierda: 05/05

Interior de *casa-fogón* chilota. Se observan los pies derechos y entre estas tablas dispuestas horizontalmente por medio del *sistema de postería labrada*. El cielo raso es también de tablas. El suelo muestra irregularidades que indicarían que es de tierra, no se aprecian desniveles en el mismo.

El centro de la imagen es el fogón, caracterizado por la presencia de grandes trozos de leña y humo. A la izquierda una mujer de dos trenzas, en cuclillas, en $\frac{3}{4}$ de perfil. Se ubica cerca de la olla que está en el fuego y a su derecha hay una segunda olla más grande. Contra la pared hay dos piezas grandes de cerámica, posiblemente botijas partidas. Al otro extremo del fogón, una mujer joven sentada en el suelo, parece tener una guagua o niño pequeño en brazos, y sobre su falda, otro niño entre sus piernas.

Al extremo derecho del fogón una mujer con el pelo tomado y ropa ancha, sentada sobre en una batea, parece estar fabricando un canasto. Tiene a su izquierda un recipiente roto de madera.

Contra la pared izquierda hay una mesa con decoraciones en las patas, sobre esta un mortero y dos botellas. Adosada a la pared, una palmatoria de madera, la vela está encendida. Al lado un sitial de madera con elementos decorativos y sobre este, colgando del poste, una guitarra, y del entablado, un rabel. Después una tarima de tablones y sobre esta un baúl con patas y tapa convexa. Detrás del baúl se aprecian los pantalones y pies descalzos de un hombre tendido. Delante de la tarima una *poltrona*.

En la esquina una puerta hecha con tablas verticales y líneas no descifrables.

Contra la pared del fondo se aprecia el fogón prendido. Adosada a la pared una cuerda de la que cuelgan madejas de vellón u otro elemento que se seca o ahuma. Sobre el fogón una estructura compuesta de dos piezas paralelas: los palos de *collín*, fijados a la pared solo por un extremo y amarrados al cielo por el otro. De uno de ellos cuelga lo que parece ser un canasto pequeño.

En la esquina derecha de la habitación, un mueble grande de madera, sobre este un plato y un objeto cilíndrico. Delante del mueble una *poltrona* y en la pared, al lado del mueble, y detrás de la mujer agachada, una ventana pequeña con barrotes y una segunda que permite ver el follaje exterior.

En primer plano sobre el suelo: un asiento bajo, un hacha, dos cerdos, un gallo, una *chunga*, un canasto con un asa y una batea. En segundo plano, sobre el suelo: un canasto grande, una *lita*, una gallina, un pollo, un perro echado visto de espaldas, una olla pequeña con asa, un perro tendido y otro echado.



BIBLIOTECA Y ARCHIVO HISTÓRICO EMILIO HELD WINKLER, N° Inventario 1-6

Antecedentes:

Técnica: tinta y lápiz sobre papel

Anotaciones en la obra:

Centro, abajo:

Innere eines Chilotischen Hauses in Queilen. 30 Jan. 1852

Interior de una casa chilota en Queilen. 30 enero 1852

Esquina inferior izquierda 6/05

Interior de *casa-fogón* chilota. Las paredes son mayoritariamente de tablas dispuestas horizontalmente por medio del *sistema de postería labrada*. La esquina y la pared derecha son de tablas dispuestas en forma vertical. En el extremo izquierdo de la imagen parece haber una puerta de madera y la pared de la derecha tiene dos ventanas con barrotes, una de ellas tiene postigo y está abierto. El suelo parece ser de tierra. Una *escalera de gato* conduce el *sobera'o*. Se aprecian las tablas del cielo sobre el fogón y de ahí cuelga el palo del *collín*, seguramente fijado con piezas de metal. Las líneas de las tablas del cielo fueron dibujadas con grafito.

Al centro está el fogón cuyos márgenes están dibujados por delgadas líneas horizontales y diagonales, lo que sugiere, con especial énfasis en el lado izquierdo, un nivel más bajo del terreno. Los pequeños trozos o astillas y humo en el centro indican la presencia del fuego. Sobre este una olla de cerámica con asas, colgada del palo del *collín*.

Alrededor del fogón hay cinco personas. Un niño con pantalones sentado al borde del desnivel. Está acompañado por una mujer con trenzas y mangas cortas sentada sobre un asiento bajo, cuyos antebrazos descansan sobre sus piernas. Ambos miran hacia el espectador o hacia las dos mujeres en segundo plano. Al frente, otra mujer tomando el asa de la olla o caldero junto una silueta con gorro y a un hombre sentado sobre un banco. Este último usa pantalón, capa o poncho y en la cabeza tiene un gorro tipo fez. A su lado hay un perro y atrás de él, a su izquierda, una *poltrona* de madera con cuatro patas.

En la esquina izquierda, sobre el suelo, un pequeño baúl de madera de tapa convexa que parece tener cerradura (valija?), además de un hacha de mano. Detrás se aprecia una caja posiblemente de madera con la tapa cubierta en parte por una tela. A su lado una olla de greda y un canasto grande con asas. En la pared hay un elemento

indeterminado del que cuelgan otros elementos no identificados además de un paño o un cuero. En el suelo dos mujeres con trenzas, vestidas con falda y al parecer blusa con manga $\frac{3}{4}$. Se encuentran sentadas una frente a la otra. Ambas parecen realizar una acción en común. Tienen el brazo visible apoyado sobre sus piernas y los antebrazos y las manos extendidas. Delante de la mujer que vemos de frente, una gran olla de greda. Detrás de esta, se ve parte de un banco de madera con patas y tela sobre él y una olla de cerámica con asas o caldero. Detrás de la mujer de la izquierda hay otra olla. Contra la pared una tarima y un elemento rectangular sobre el que está sentado un hombre descalzo que hila. Este usa gorro, chaqueta con botones y bolsillo, y pantalones. A su lado se encuentra sentada una mujer que usa trenzas y escote. Apoya su codo derecho sobre la superficie que el hombre usa de asiento y posa su cara en su mano. A su izquierda se distinguen telas o ropa y sobre ellos, contra la pared, un elemento indeterminado de forma rectangular.

Contra la pared del fondo, en la unión con el cielo raso, se ubicó un elemento de madera que se utiliza para colgar. De aquí se amarró un objeto que asemeja una bolsa o canasto y una cuerda que va hasta el séptimo pie derecho de la pared del fondo. Desde esta cuerda cuelgan piezas de tela o redes y finalmente una bolsa/canasto similar al que hay al comienzo. Todo esto está suspendido cerca del fogón, seguramente para secarlo. En la esquina derecha, contra la pared del fondo, una repisa con elementos domésticos, principalmente cerámica.

Las características del revestimiento de la pared cambian hacia la derecha a tablas verticales. Ubicada en forma paralela a la pared de la derecha, hay una tarima de tablones sobre rollizos partidos, encima de esta se ven telas o redes. Detrás, sobre una tabla dispuesta en dos piedras, hay dos barriles. Hacia la derecha una *escalera de gato* que da acceso al *sobera'o*.



BIBLIOTECA Y ARCHIVO HISTÓRICO EMILIO HELD WINKLER, N° Inventario I-7

Antecedentes:

Técnica: lápiz, tinta y acuarela.

Anotaciones en la obra:

Centro, abajo:

Cucao. Indios Beliches.

Bajo cada uno de los personajes: *Maria, Rosa, Cayetana, Egidio Millaculo*

Al igual que en *Mestizos de Chonchi*, Simon crea una composición con los personajes, los que fueron esbozados a lápiz separadamente.

El torso de frente de Rosa es el elemento central y más grande de la composición. Es una mujer joven con rasgos indígenas, ojos grandes que miran a su izquierda, no hacia el espectador. Se observa que su cabello está peinado partido al medio y unido en un mínimo de cuatro trenzas de diferente grosor. En cuanto a su vestimenta, usa camiseta con blonda o deshilachada, sobre esta se aprecia el cuello de una blusa y finalmente un vestido ajustado de manga englobada, que destaca sus senos, los que Simon acentuó con líneas de sombra y aplicación de acuarela. Esta misma técnica la aplicó al pelo. La mano izquierda se ve esbozada sobre la cintura y dos líneas indican el volumen de la parte inferior del cuerpo.

A su lado izquierdo, Egidio Millaculo, en $\frac{3}{4}$ perfil mira de frente al espectador. Tiene rasgos mestizos, el pelo corto y un bigote poco abundante. Usa además gorro de lana, cuyo extremo cae hacia la derecha de la imagen con un pompón en la punta. Su camisa es de cuello corto y pareciera tener sobre esta, una segunda prenda. Simon utilizó acuarela en la cara, cuello, pelo y gorro.

A la derecha de Rosa, María, niña de rasgos indígenas de pelo cortado de forma irregular. Tiene partidura a un costado y mirada cabizbaja. Usa blusa, al parecer de manga larga, con adorno o deshilachada en el borde y sobre esta, una segunda prenda de cuello recto y manga corta amarrada con un lazo en la cintura. Simon utilizó acuarela en su cara, cuello y pelo.

Cayetana, en tercer plano, mujer mayor de rasgos mestizos y mirada segura, en $\frac{3}{4}$ perfil. Está peinada al lado con dos trenzas gruesas. Usa rebozo cruzado sobre el pecho. Simon aplicó acuarela en sus cejas, cuello y pelo.



BIBLIOTECA Y ARCHIVO HISTÓRICO EMILIO HELD WINKLER, N° Inventario I-8

Antecedentes:

Técnica: Tinta y acuarela sobre papel

Anotaciones en la obra:

Esquina inferior izquierda: 8/05

La imagen está partida en dos. Arriba, dos mujeres cosiendo una pieza en común y abajo una mujer cosiendo y la otra sentada a su lado.

En la parte de arriba, dos mujeres cosiendo en un rincón que por la diferencia de nivel que indica, el suelo de tablas donde las mujeres están sentadas y las paredes de tablas dispuestas verticalmente atrás de ellas, podría tratarse del espacio alrededor de un fogón. En este espacio ambas mujeres cosen una misma prenda de tela de gran tamaño.

Ellas parecen estar sentadas sobre algún asiento bajo y sobre un textil con flecos que seguramente fue tejido a telar. La mujer de la izquierda, en posición $\frac{3}{4}$ perfil, tiene el pelo peinado al medio y se puede apreciar su trenza larga. Usa aros, viste rebozo y falda. Se aprecia en las mangas una segunda prenda bajo el rebozo. Ella que parece ser más joven, está cosiendo a mano la misma tela que la mujer a su lado. Esta última tiene también partidura al medio y una trenza que le cae por el lado izquierdo de su cara. Se distingue el rebozo cruzado sobre su pecho y parte de una segunda prenda en las mangas. Pudiera ser que la tela con decoraciones circulares que se observa bajo la tela que cosen, sea de su falda. Detrás de la mujer de la derecha hay un objeto probablemente de madera que podría contener telas.

La acuarela se utilizó para representar sombras y dar profundidad.

En la parte de abajo, una mujer cosiendo y otra sentada a su lado sobre algún piso bajo. El suelo de madera está cubierto por un textil que muestra un elemento decorativo colgante (tipo borla) en la esquina visible.

La mujer de la izquierda esta dibujada de frente, es joven, usa rebozo, tiene partidura al medio y una trenza larga que cae por el lado izquierdo del rostro. Por debajo del rebozo aparece una blusa de manga larga. Su prenda inferior es una falda. Está cosiendo a mano una tela de gran tamaño.

La mujer de la derecha es también joven, tiene aros, usa falda larga y está descalza. Su pelo tiene partidura al medio y una trenza que cae por el lado derecho del rostro. Se distingue el rebozo cruzado sobre el pecho. Bajo el rebozo se distingue su brazo que muestra dos estructuras: la parte superior pegada al cuerpo y desde el codo otra prenda englobada.



BIBLIOTECA Y ARCHIVO HISTÓRICO EMILIO HELD WINKLER, N° Inventario I-9

Antecedentes:

Técnica: Tinta sobre papel

Anotaciones en la obra:

Centro, abajo:

Im Innern eines Chiloten ranchos in Cucao. Januar 1852

Al interior de un rancho chilote en Cucao. Enero 1852

Esquina inferior izquierda: 9/05

La imagen de la *casa-fogón* es muy esquemática, con excepción de la cara de la mujer que hila y la joven sentada a la derecha del fogón. Representa solo un rincón de la habitación con el fuego al centro, este último al parecer ubicado en un nivel más bajo. Esto se da a entender por medio de dos líneas paralelas en el suelo donde se ubica la mujer con el cántaro. Las paredes son de tablas dispuestas verticalmente. El cielo raso también es de tablas. Hay una *escalera de gato* para subir al *sobera'o* y del cielo cuelga una amarra que sujeta uno de los palos del *collín*.

En el fogón una mujer joven, con el pelo tomado, hila lana con huso, lleva rebozo y falda. A su lado dos personajes no muy definidos están sentados muy abrigados al parecer sobre el borde del fogón. El primero con la mano izquierda entre su ropa. El segundo apoya su cara sobre su mano izquierda. Ambos miran a la mujer y un niño de rodillas a nivel del fogón, parece hacer lo mismo. A la derecha de los trozos de leña de los que sale humo, pareciera haber una estructura de mayor tamaño con patas, probablemente un brasero de hierro. Sobre este último, un cántaro al revés con humo o vapor a su alrededor. Delante del fuego, sobre el suelo, un canasto chico con asa y un niño pequeño gateando en primer plano.

A la derecha del fuego un hombre de pié con pantalones y camisa. Este usa gorro tipo fez y probablemente calzado. A su lado Simon dibujó en detalle a una niña joven sentada sobre un asiento bajo, las piernas cubiertas y los pies descalzos al lado del fuego. Se observa otra figura sentada a su derecha, que por las líneas del pelo, podría ser mujer. Detrás del asiento probablemente un sombrero.

Sobre el fuego y las cabezas del hombre y de las dos figuras femeninas de la derecha, hay una estructura de dos palos fijada al muro, probablemente los palos del *collín*. Uno de los palos está sujeto del cielo raso. De esta estructura cuelgan pescados en proceso de secado o ahumado. A la derecha de esta hay una vara fijada a la pared, de la que cuelgan posiblemente prendas de vestir y alforjas.

A la derecha de la escalera, una mujer descalza, con trenzas, que usa falda y blusa, y tiene un cántaro de cerámica en la mano izquierda. A su lado, sobre el suelo, probablemente una batea contra la pared y, a media altura de la misma, cuelgan dos canastos. Frente a la mujer en el suelo un objeto no identificado, posiblemente un hacha sin astil.

A la izquierda de la imagen, sobre el piso, objetos de uso doméstico como barril, olla de cerámica, chungas y probablemente sacos, dispuestos alrededor de la escalera, que pareciera apoyarse en la pared.

En primer plano, en la parte inferior derecha del dibujo, un trozo de madera sobre el que se han asentado dos chungas grandes, una con asas y otra sin asas.



BIBLIOTECA Y ARCHIVO HISTÓRICO EMILIO HELD WINKLER, N° Inventario I-20 (DETALLE)

Antecedentes:

Técnica: tinta sobre papel

Anotaciones en la obra:

Centro abajo:

Chilotische Weiber mit Marisco handelnd

Mujeres chilotas comerciando marisco

A la izquierda del texto anterior:

Unterkleider schwarz. Oberkleider hellblau⁵⁵.

Al lado de la trenza de la mujer en primer plano: blau (azul)

Contra la espalda de la mujer cubierta por rebozo: ?⁵⁶

Esta imagen forma parte de una hoja que contiene otros 15 pequeños bosquejos realizados en Chiloé.

Se observan cuatro mujeres que usan falda y rebozo. Tres de ellas muestran los pies descalzos y dos de ellas están acompañadas de niños o niñas. Delante hay canastos, posiblemente ollas y un pequeño baúl con patas y tapa convexa.

La mujer del centro está sentada en el suelo con las piernas abiertas, parece tener un bebé en brazos y un segundo, se asoma detrás de su hombro izquierdo. Ella mira hacia el suelo, lleva trenzas, viste falda, blusa y parece cubrir la guagua con el rebozo. El niño más grande tiene el pelo corto, usa una camiseta de manga larga y en su cuello destaca un collar irregular. El porta un elemento redondo en su mano derecha. Delante de ella hay tres contenedores de forma globular. El primero muestra características de su textura ya que al parecer es un canasto tejido en forma tupida con dos asas dispuestas en forma horizontal. Los otros dos podrían ser canastos u ollas y el que está más atrás, muestra contenido. A la derecha de la mujer hay un pequeño baúl con patas y tapa convexa.

La primera mujer de la izquierda está sentada con las piernas semi abiertas sobre un elemento bajo, el pie visible está descalzo. Tiene el pelo al parecer tomado pero se esconde bajo el rebozo. El cuerpo está en $\frac{3}{4}$ de perfil. Ella tiene una guagua en brazos. La cabeza del niño cubre gran parte del rostro en perfil de la mujer. Se aprecia el borde de la blusa de su brazo izquierdo.

⁵⁵ Ropa de abajo negra. Ropa de arriba celeste.

⁵⁶ El texto original no se pudo transcribir ni traducir.

Con su mano sujeta la espalda del niño, levantándole la ropa. A su izquierda una pieza textil con líneas y motivo zigzag en el centro y en la parte inferior. Delante de ella un contenedor de forma globular de cerámica o fibra vegetal.

La tercera mujer tiene la cabeza de perfil y el cuerpo en $\frac{3}{4}$. Parece llevar el pelo suelto y estar sentada sobre el suelo. Tiene rebozo y falda que le cubren todo el cuerpo. Delante de ella un contenedor con un asa dispuesta en forma horizontal, posiblemente un canasto. A su izquierda un paquete indeterminado.

La cuarta mujer está en $\frac{3}{4}$ perfil, de espalda. Solo se aprecia el rebozo y la falda con la que cubre su cuerpo. Bajo la falda se ve su pie derecho. Parece estar sentada sobre una roca o paquete.



Imagen de la totalidad de la lámina I-20 que muestra diferentes aspectos de la vida en Chiloé.



MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES. N° Inventario: 2-432

Antecedentes:

Técnica: lápiz y acuarela sobre papel. Texto sobre escrito en tinta sepia.

Anotaciones en la obra:

Centro abajo:

Momias Chiloe (sobre escrito)

Esquina inferior izquierda: textos y números, al parecer medidas del cuerpo (borrados)

Centro contra borde inferior: A Simon (borrado)

Esquina inferior derecha: Quehuy (borrado), 18 marz 1852 (sobre escrito)

La imagen muestra cuatro aspectos de un cuerpo humano momificado a través de un proceso de momificación natural en cuevas, utilizado por el pueblo chono.

Se trata de una composición de imágenes que muestran diferentes vistas y detalles de un cuerpo desnudo momificado, en excelentes condiciones de conservación, por lo que Simon debe haberlo visto in situ. El logra traspasar en forma óptima lo que pudo observar: la estructura ósea, restos de la piel, incluso la musculatura.

Simon dibujó primero a lápiz, incluso utilizó esta técnica para indicar volúmenes, para aplicar posteriormente acuarela anaranjada en dos de las cuatro imágenes.

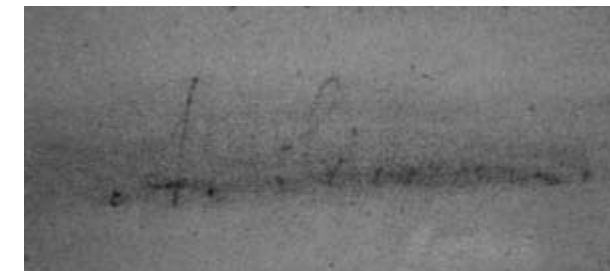
A la izquierda, el cuerpo visto de frente sentado en posición fetal con los miembros superiores flectados y las manos cerca de la cara. La mano derecha mira hacia afuera y la izquierda tapa la parte inferior de la cara. Los pies miran hacia abajo, seguramente porque el cuerpo fue dispuesto sentado, después de la muerte. Destaca el volumen de los muslos.

A la derecha una vista lateral que nos muestra al parecer el lugar original donde fue dispuesto el cuerpo: un asiento labrado en la piedra o tierra. Destaca nuevamente el volumen de los muslos.

Al centro, arriba, detalle del cráneo en $\frac{3}{4}$ perfil, en lápiz y acuarela. La imagen muestra incluso gran parte de la piel de la cara, con faltantes en el cuero cabelludo. Hay huesos desplazados o rotos en la mandíbula, los que se aprecian con claridad en la dentadura. Esto podría

ser resultado de procesos post mortem o justamente haber sido la causa de muerte.

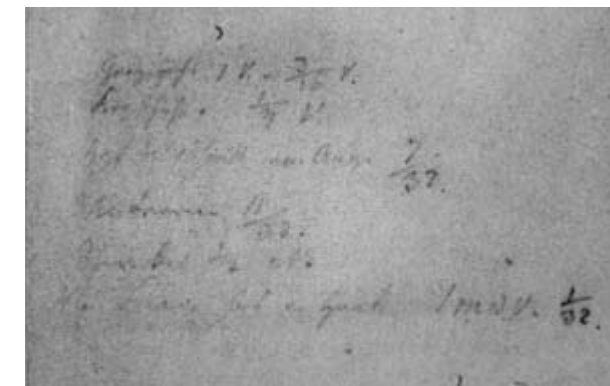
Al centro abajo, el cráneo de perfil en lápiz, destacando la falta de cuero cabelludo.



Firma Simon borrada, centro borde inferior.

Imagen infrarroja 700 nm. Se observa el texto borrado, su entorno se encuentra sucio producto del borrón.

Fotografía: Archivo CNCR (Correa, C. y Roullillard, M., 2015. Manuscrito no publicado)



Medidas en pulgadas borradas esquina inferior izquierda.

Imagen infrarroja 700 nm.

Fotografía: Archivo CNCR (Correa, C. y Roubillard, M., 2015. Manuscrito no publicado)



MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES. N° Inventario: 2-433

Antecedentes:

Técnica: Lápiz y acuarela. Tinta negra y sepia aplicada en correcciones.

Anotaciones en la obra:

Bajo el tercio superior: *La Boca del Maullín*

Sobre esto y bajo la acuarela, texto manuscrito en alemán: *Ausfluss des Maullin mit den Vulkanen Osorno u Calbuco. 1 blau grün (...) Wolke (...); 2 dunkel bl.; 3 Grün gr u gelbl. Küsten (...); Gelb. Grün mit (...); (...)*⁵⁷

Bajo el tercio medio, sobre escrito:
Vol. v. Calbuco (Volcán de Calbuco)

Bajo el tercio inferior en letra manuscrita sobre escrita, en francés :

*Croquis pris sur le brig de guerre Meteor placé sous mes ordres dans l'exploration de l'archipel d'Ancud 1849.*⁵⁸

Contra borde inferior en tinta café: *Cordilleras de la Lag de Llanquihue vistas desde los canales de Chacao.*

El plano está dividido en tres zonas horizontales, cada una muestra una parte o detalle, en diferentes escalas, de la línea de la costa vista desde el mar frente a la desembocadura del río Maullín, cercana a Ancud.

La zona o tercio superior, muestra la línea de costa a mayor escala en lápiz y acuarela. Arriba, el cielo nublado, bajo la línea del horizonte, el mar. En la línea del horizonte, una embarcación y algunas islas en tonos café y mayor grado de detalle. La de mayor tamaño es el Farellón Grande. A su derecha están los islotes Carelmapu. Detrás, en tonos azules, el continente con ambos lados de la desembocadura del río Maullín y al fondo los volcanes Osorno y Calbuco. A la derecha, bajo el mar, se aprecia el texto *La boca del Maullín*. Sobre este texto y en la zona pintada con acuarela que corresponde al mar, se observa un texto escrito en alemán, borrado o tapado con acuarela, que indica números y los colores correspondientes a cada uno.

La zona del medio o tercio central, es un acercamiento al volcán Calbuco. A la derecha, en color azul, se aprecia la parte sur de la desembocadura del río Maullín, la Punta Amortajado. Bajo esta zona en letra caligráfica *Vol. v. Calbuco*.

El tercio inferior muestra un trazado a lápiz en una escala similar al tercio superior, que incluye los Volcanes Osorno y Calbuco, además del Farellón Grande. Contiene dos textos: *Boca del Maullín* y *Canal de Chacao*. Estos últimos nombres están escritos en la

misma letra caligráfica que los textos debajo de los tercios superior y central. Esta sería la letra caligráfica de Simon, ya que la manuscrita es la que se ubica en el tercio superior, sobre *La boca del Maullín*.

Bajo esta imagen, sobre el blanco de la hoja, en francés *Croquis pris sur le brig de guerre Meteor placé sous mes ordres dans l'exploration de l'archipel d'Ancud 1849*. Bajo este texto, con una caligrafía diferente y en castellano⁵⁸: *Cordilleras de la Lag de Llanquihue vistas desde los canales de Chacao*, escrito con pluma y tinta color sepia.



Texto en alemán bajo acuarela, tercio superior.

Detalle de imagen infrarroja 900 nm reconstruida en base a tres macrofotografías. La imagen fue manipulada digitalmente de manera de realzar el texto original escrito en alemán con letra manuscrita.

Fotografía: Archivo CNCR (Correa, C. y Roubillard, M., 2015. Manuscrito no publicado)

⁵⁷ Desagüe del Maullín con los volcanes Osorno y Calbuco. 1 azul-verde (...) nubes (...); 2 azul? oscuro; 3 costas verde gris? y amarillo-azul? (...); verde amarillo? con (...); (...)

⁵⁸ Croquis realizado sobre el bergantín de guerra *Meteor* puesto bajo mis órdenes en la exploración del archipiélago de Ancud 1849.



MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES. N° Inventario: D-163

Antecedentes:

Técnica lápiz grafito, tinta sepia aplicada con pluma en correcciones.

Anotaciones en la obra:

Derecha abajo:

Coigo Castro en Chiloé. 13 Jan 1852.

“Coigo Castro en Chiloé. 13 Enero 1852”

Sobre escrito con tinta sepia sobre Chiloé sobre Chiloé, Sbre sobre Jan y 3 sobre 2^º.

Esquina inferior izquierda: A. Simon (borrado).

La línea del horizonte corresponde al margen inferior de la imagen, que es un árbol inclinado hacia la derecha como único elemento en la lámina. Detrás del tronco, a la izquierda, una figura con poncho, gorro y hacha, seguramente para indicar la escala.

El elemento central es un árbol con copa estratificada típica del *coigüe*. El árbol presenta tumores en las ramas que indican presencia de hongos del género *Cyttaria*. La corteza tiene además las fisuras longitudinales típicas del *coigüe*.

Su tronco es recto, cilíndrico y libre de ramas en gran parte de su recorrido, exhibiendo la base ensanchada por contrafuerte, típicas de la especie.

⁵⁹ Pradenas et al; 2009. Manuscrito no publicado.



MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES. N° Inventario: D-165

Antecedentes:

Técnica: lápiz grafito y tinta sepia aplicada con pluma

Anotaciones en la obra:

Centro, abajo:

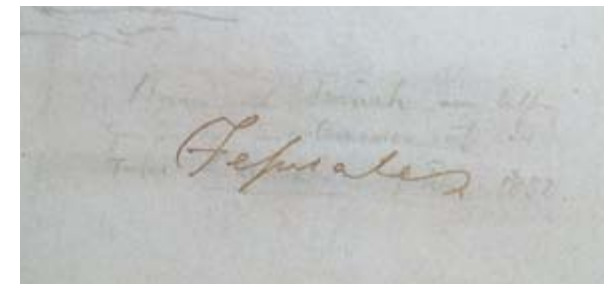
Tepuales en tinta sepia sobre borrón.

Se trata de un grupo de árboles, de por lo menos trece individuos de diferentes especies y edades, principalmente *tepús* (*Tepualia stipularis*) de troncos retorcidos. Al parecer todos, menos el de la izquierda, fueron dibujados in situ. Comparten el mismo suelo que da la impresión, por los abultamientos, de estar cubierto por musgos del género *Sphagnum* (*pompón*).

Hay un *tepú* añoso en primer plano, a la derecha de la imagen, que presenta varios pies con grietas longitudinales características de la especie. Este *tepú* más los dos del extremo izquierdo, muestran sobre la corteza del tronco: helechos, enredaderas y arbustos trepadores.

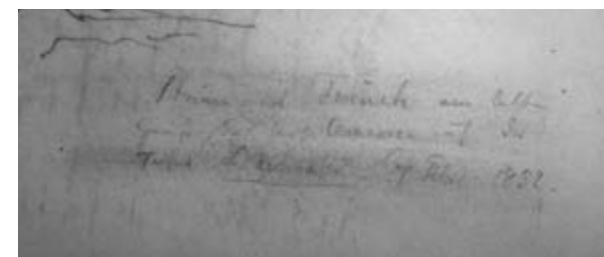
En el centro de la imagen hay un tronco curvo hacia la derecha, posiblemente un *coihue* o *canelo* juvenil. Detrás de éste se observa un *tineo* o *tenío* (*Weinmania trichosperma*), del que Simon dibujó en detalle, en primer plano a la izquierda de la lámina, una hoja compuesta con folíolos dentados que presentan en el raquis pequeñas hojuelas triangulares.

El año 2009 el CNCR realizó análisis con UV que detectó un emborronamiento bajo texto *Tepuales* escrito con tinta sepia (Pradenas et al, 2005. Manuscrito no publicado). Durante el año 2015 se realizaron análisis con luz infrarroja. El texto detectado dice (...) Feb. 1852 con la misma caligrafía usada por Simon. Esta fecha corresponde a la época en que Simon se encontraba en Chiloé.



Detalle que muestra el texto “Tepuales”, escrito con tinta sobre texto en alemán borroneado. Esquina inferior derecha.

Fotografía: Archivo CNCR (Correa, C. y Roubillard, M.; 2015. Manuscrito no publicado).



Detalle de la imagen infrarroja (900 nm.). El texto *Tepuales* se transparenta permitiendo observar el texto original borroneado. La imagen fue tratada digitalmente a manera de realzar el texto recuperado.

Fotografía: Archivo CNCR (Correa, C. y Roubillard, M.; 2015. Manuscrito no publicado).

CAPÍTULO IV

APORTES DE LA INVESTIGACIÓN

Simon fue un hombre visionario, con formación científica. No solo fue pintor, sino también escritor, poeta e incluso demostró su interés por la arquitectura y la historia.

Durante los últimos años el trabajo artístico de Carl Alexander Simon está siendo reconocido en Alemania, su país de origen. En nuestro país sigue siendo casi totalmente desconocido. Los únicos autores chilenos que han tratado la obra de Simon son Eugenio Pereira Salas (1968) y Hernán Rodríguez (1997).

Las causas de este desconocimiento se deben, por una parte, al idioma alemán en que están escritas las fuentes que tratan su vida y obra. Si bien Schmalz (s.f) recopiló y publicó información acerca de Simon, esta no se tradujo al castellano. Su publicación considera el texto del biógrafo de Simon, Theodor Münster; el diario del exilio a Francia de Simon; el intercambio de cartas entre él y su familia y, una carta de Pöppig a Simon.

Del análisis de las cartas se puede extraer información

sobre su ámbito familiar, aspectos de su vida política y sobre el proyecto colonizador del que fue parte.

Una segunda causa del desconocimiento del artista tiene relación directa con su obra, tema que discutiremos en párrafos posteriores.

La revolución de julio de 1830 en París, provocó en Alemania, como en el resto de Europa, la necesidad de generar un nuevo orden social, proceso que tuvo su apogeo en las revoluciones de 1848. Los artistas más progresistas consideraron necesario cristalizar los nuevos ideales en su obra. Simon fue uno de los que demostró tempranamente su interés por incorporar temas sociales a su trabajo artístico, como en los discutidos registros de su viaje a Italia.

La crítica desmedida a su trabajo, la falta de expectativas y la injusticia de que fue testigo en la Alemania de su época, lo llevaron a un creciente compromiso político, que se evidencia en el abandono de las artes visuales y en el reemplazo del pincel por la pluma. Este compromiso implicó su militancia en las

lides democráticas y liberales de la época que llegaron al poder con el Gobierno de Marzo de 1848. A pesar de haber sido parte de este movimiento, sus ideas van más allá, generando la resistencia de sus antiguos amigos, lo que lo llevó al exilio en dos oportunidades.

La emigración fue para muchos una alternativa a la situación económica y política de Alemania. Simon tomó parte de este proceso apoyando el proyecto de colonización de su cuñado Franz Kindermann. Aunque este proyecto no respondió finalmente a los ideales de Simon, sus escritos sobre el tema permiten conocer un ideario revolucionario actualmente no integrado a la historiografía de la colonización alemana del sur de Chile.

Estudiar la visión que pueden haber tenido los gobiernos de Bulnes y Montt, especialmente este último, de las ideas de Simon y de los trasfondos políticos de la colonización alemana, sería un aporte al conocimiento de este proceso.

Estando esta investigación enfocada en Carl Alexander Simon, se hizo necesario abarcar diversos aspectos de su vida privada y pública, además del contexto histórico del que formó parte en Europa y en Chile. En este marco surgen nuevas fuentes, personajes y temas, cuyo estudio acabado ampliaría también el conocimiento sobre la época inicial de la colonización alemana del sur de Chile.

Simon pensó originalmente llevar en Chile una vida de colono, la necesidad lo hizo retomar el pincel para subsistir, pero manteniendo la pluma, aunque de sus escritos no hayan quedado registros conocidos.

Si suponemos que Simon vivió de su trabajo artístico por lo menos parte de su estancia en Chile, entre su llegada a Valdivia el 30 de mayo de 1850 y su desaparición el 18 de octubre de 1852 en Punta Arenas, debería existir una gran cantidad de obras del artista. Muchas se pueden haber perdido pero todavía pueden existir obras que no le han sido adscritas.

En cuanto a las obras realizadas por Simon en Chile, existen en las colecciones de la DIBAM 41 obras. De estas 36 conforman el llamado *Álbum Pérez Rosales* (oleos, acuarelas y dibujos a lápiz sobre papel) propiedad del Museo Nacional de Bellas Artes, además de la pintura al óleo sobre madera *Paisaje de Valdivia*. Por su parte, el Museo Histórico Nacional cuenta con 4 obras, una acuarela, un dibujo a lápiz sobre papel y dos *calcos*. Finalmente, la Biblioteca y Archivo Histórico Emilio Held Winkler tiene entre sus colecciones 3 álbumes con un total de 48 láminas, muchas de ellas conformadas por diferentes bosquejos.

De Chiloé hay, fuera de las 4 imágenes del Museo Nacional de Bellas Artes, 2 en el Museo Histórico Nacional y 17 en la colección de la Biblioteca y Archivo Histórico Emilio Held Winkler. Existen además varias imágenes de Chiloé en los llamados *calcos* que forman parte de las colecciones de esta última.

Para el estudio de la realidad del Archipiélago de Chiloé, las obras de Simon son de gran valor, por retratar la forma de vida en localidades e islas alejadas de los dos centros urbanos de la época: Ancud y Castro. Las obras fechadas fueron realizadas entre enero y junio de 1852.

Las *casa-fogón* dibujadas por el artista en las islas

de Caylín y Tranqui, así como en las localidades de Queilen y Cucao, todas con una importante población indígena, nos muestran grandes semejanzas, en las características constructivas y en los objetos de uso doméstico. Estos dibujos presentan, además, muchas similitudes en cuanto a la cultura material que registran, con las *casa-fogón* bosquejadas por Martens 18 años antes en localidades rurales cercanas a Ancud (Van Meurs, 2014).

De las figuras humanas representadas por Simon en Chiloé, 37 son claramente identificables como mujeres, doce son hombres y ocho niños y niñas, incluidos bebés. La falta de representación masculina podría tener que ver con que en el verano los hombres normalmente se ausentaban de sus casas para trabajar en la tala y elaboración de tablas de alerce, actividad que se realizaba lejos del archipiélago, en el continente (Van Meurs, 2014: 79).

La mayoría de las personas fueron registradas descalzas. Las mujeres usan falda y rebozo. Cinco hombres representados en exterior portan manta y solo dos al interior de las viviendas. Todos los hombres llevan la cabeza cubierta con pañuelo, boina o gorro; cuatro usan gorro tipo fez.

La vestimenta de María Mercedes y María Antonia, bosquejadas por Martens en 1834 (Van Meurs, 2014), difiere de la vestimenta de las mujeres que dibuja Simon. Esto podría responder a la diferencia de época y al hecho de que las mujeres retratadas por Simon provienen de comunidades alejadas de los centros urbanos como también al origen indígena de las mismas.

La obra *Mestizos de Chonchi*, que podría retratar a una familia, destaca por registrar los únicos personajes con ropa raída. Posiblemente se trate de José Domingo Nahuelhuen Chigüai (1821-1879) quién, en la década de 1870 estaba a la cabeza de una partida de guaitequeros, con quienes sería procesado y condenado por el crimen de piratería (Catepillan,T.; 2015. Comunicación personal).

El dibujo *Indios beliches de Cucao* parece representar una familia extensa. El personaje principal, llamado *Rosa*, usa varias trenzas, al igual que las mujeres de la isla Caylín, que Simon dibuja e identifica como indígenas. Una de las mujeres de Caylín porta además un cintillo. Este podría relacionarse con el uso del *chiñeto*, cintillo confeccionado de lana, símbolo actual de la adscripción a una comunidad indígena en Chiloé.

El dibujo realizado por Simon en esta última isla, entrega además otros datos de interés. En primer lugar, la trilla de trigo con los pies realizada por 6 mujeres, todas adultas, las que difícilmente pueden haber formado parte de una sola familia. Esto permite postular que se trataría de mujeres de diferentes familias que se reúnen para una actividad comunitaria o *minga*. En segundo lugar, esta misma imagen muestra a un hombre de espalda que construye una guitarra. Ambas actividades fueron además descritas por Simon en el dibujo. El lonko de la comunidad local, Armando Llaitureo, en comunicación personal, aseveró que la fabricación de guitarras se mantuvo vigente hasta hace poco en el sector *La Capilla* de la Isla de Caylín.

En cuanto a la arquitectura, podemos distinguir

el método constructivo conocido como *sistema de postería labrada*, una técnica que se desarrolla en la arquitectura tradicional de Chiloé durante la mayor parte del período colonial. Se caracteriza por utilizar postes de madera que mediante un trabajo artesanal eran acanalados en todo su alto, con el fin de instalar entre ellos tablas de madera dispuestas de manera horizontal, definiendo así pisos, muros, ventanas y puertas de casas e iglesias (Fundación Amigos de las Iglesias de Chiloé, 2008). Esta modalidad constructiva podría asemejarse al actual sistema de panderetas de hormigón.

En algunos casos se usó también la *tablazón vertical*, que son tablas anchas dispuestas verticalmente. El *rancho chilote de Cucao* está construido íntegramente con esta última técnica. La única construcción que es descrita por Simon como *casa indígena* es la *casa-fogón* de Caylín, construida principalmente con el *sistema de postería labrada*.

El centro de las viviendas dibujadas por Simon es siempre el fogón, que en la mayoría de los casos se encuentra en un nivel más bajo que el resto de la vivienda. Alrededor del fuego es donde la mayoría de los personajes están sentados, en bancas de poca altura o en los bordes del desnivel. En tres de los casos estudiados, alrededor del fogón se observan tarimas, que de noche deben haber sido utilizadas como camas.

En todas las *casa-fogón*, excepto la de Tranqui, se aprecia una *escalera de gato* que se dirige al *sobera'o*, espacio de gran importancia ya que allí se ahumaban y conservaban alimentos como las papas.

Se postula que Simon se permitió modificar la

perspectiva para poder registrar la mayor cantidad de características constructivas y elementos domésticos de los hogares, lo que hace difícil reconstruir la superficie total de las viviendas.

En cuanto al mobiliario, llama la atención que el detalle de la casa de Anselmo Millaculo y la *casa-fogón* de la isla Tranqui, en zonas con una fuerte presencia indígena, se observen muebles de madera significativamente elaborados. En la primera: los sitiales, la cuna, la mesa y el baúl. En la *casa-fogón* de Tranqui: la mesa, el sitial, el baúl, las poltronas y el asiento bajo.

Se debe resaltar el uso de la madera. La mayoría de los elementos de la cultura material representados son de este material: *chungas*, *barriles* y *bateas* de diferentes formas y tamaños; instrumentos musicales tales como la guitarra que construye el hombre en Caylín y los dos instrumentos contra el muro en Tranqui. Se encuentran, además, piezas de cerámica como ollas y platos, y de cestería fabricada con diversas fibras. De metal se podrían identificar hachas, machete, probablemente un caldero en Queilen y los elementos de este material que, fijados al cielo, sostienen el o los palos del *collín* en varias localidades.

De las otras obras de Simon realizadas en Chiloé, la momia de la isla de Quehui, llama la atención porque al parecer fue dibujada "in situ", en el lugar donde fue depositada originalmente, seguramente una cueva; y porque la imagen de la momia refleja las buenas condiciones de conservación que presentaba. Este tipo de "entierro" es característico de la cultura chona.

En cuanto a los dibujos del medio natural, Simon representó un *coigüe* de Castro y un conjunto de

árboles que puede ser reconocido como un *tepual*. En ambas situaciones captó la esencia de las especies. Las características que Simon logró reproducir de cada uno de los árboles, permiten la identificación de las mismas.

Finalmente, de la acuarela que muestra la *boca del río Maullín* y los volcanes Osorno y Calbuco, vistos desde el mar frente a Ancud, destacan los diferentes perfiles característicos de la costa. Rodríguez (1977) plantea que si bien los paisajes pertenecen al álbum, estos no son del mismo autor.

De acuerdo a los antecedentes aportados por Winkler (1917), la autoría de Simon sobre la acuarela del Lago Ranco que forma parte del *Álbum Pérez Rosales* es concluyente. Las semejanzas entre esta y el paisaje de la desembocadura del río Maullín, permiten postular la autoría de Simon también sobre esta última obra.

En cuanto a las obras de Carl Alexander Simon, su desconocimiento se debe a que muchas de ellas fueron adscritas “erróneamente”. Como parte de esta investigación y con el objetivo de establecer la autoría de Simon sobre éstas, el Museo Regional de Ancud solicitó al Museo Nacional de Bellas Artes realizar estudios de cuatro obras, probablemente hechas en Chiloé, que formaron parte del *Álbum Pérez Rosales*. Estas investigaciones contaron con la colaboración del Centro Nacional de Conservación y Restauración (DIBAM).

Muchas obras del llamado *Álbum Pérez Rosales*, que fuera propiedad de este último, registran emborronamientos que se observan a simple vista y textos sobre escritos en castellano con pluma y tinta

color sepia, con una caligrafía totalmente diferente a la utilizada por Simon.

La investigación realizada permitió adscribir con certeza las cuatro obras estudiadas a Carl Alexander Simon. Para llegar a este resultado se revisaron las obras del álbum y se seleccionaron aquellas que pudieran tener relación con Chiloé. El CNCR realizó análisis lumínicos, detectando textos escritos bajo los borrones que indicaban medidas, lugares, fechas y firmas. Los análisis de los datos dieron como autor de las obras a Carl Alexander Simon y se corroboró que fueron realizadas en Chiloé.

A la adscripción de estas cuatro obras podrían sumarse otras del Museo Nacional de Bellas Artes si se realizaran los análisis pertinentes.

El sumar nuevas obras de Simon al universo conocido y estudiar en profundidad las que se detectaron en la Biblioteca y Archivo Histórico Emilio Held Winkler, permitiría, como se ha mencionado anteriormente, contar con nuevos registros gráficos que aportan conocimiento acerca de la vida diaria de los colonos alemanes en el sur de Chile durante los años 1850-1851.

Para el Museo Regional de Ancud, este proyecto, así como el realizado en el año 2014: *Martens en Chiloé: 1834*, hizo posible estudiar un universo de imágenes sobre el archipiélago, hasta ahora desconocido. Estas obras y su contextualización, entregan información importante sobre una época para la que no existen otras fuentes gráficas. A esto se suma el que las pinturas y dibujos estudiados aportan información sobre las colecciones que el museo custodia.

En la muestra temporal *Carl Alexander Simon en Chiloé: 1852*, los dibujos son exhibidos ampliados y acompañados por la cultura material representada en los registros de las *casa-fogón* registradas por el artista.

Parte inherente de este proyecto es la vinculación con las comunidades de Chiloé, en especial con aquellas registradas por Simon en 1852, las que fueron consideradas en la etapa de investigación. La continuidad de este trabajo contempla la realización de una itinerancia de las obras a las comunidades de origen, donde por una parte se validará el trabajo realizado, y por otra se obtendrá información para diseñar el material educativo que se implementará para el proceso de mediación con el público visitante a la muestra desde marzo del año 2016.

Esta publicación es resultado del trabajo realizado por la Editorial Museo Regional de Ancud.

BIBLIOGRAFÍA

Anwandter, Carl. (2010). *Desde Hamburgo a Corral: diario de viaje de Carl Anwandter a bordo del velero Hermann*. Chile: Pehuen.

Blancpain, Jean-Pierre. (1985). *Los alemanes en Chile (1816-1945)*. Santiago: EPC.

Catepillan Tomas. (2015). Comunicación Personal.

Correa, Carolina y Marcela Roubillard. (2015). *Informe de Asesoría "Análisis de imagenología de cuatro obras de Alexander Simon"*. Santiago. Unidad de Documentación Visual e Imagenología. Centro Nacional de Conservación y Restauración, DIBAM. Manuscrito no publicado.

Fittbogen, Gottfried. (1936). Von Philippi bis Anwandter. Die Entwicklung des Gedankens der deutschen Einwanderung in Südchile. En *Ibero-Amerikanisches Archiv*. (pp. 271-286), Berlin.

Fittbogen, Gottfried. (1940). Alexander Simon und Willibald Alexis. En *Zeitschrift des Vereins für die Geschichte Berlins, Heft II*. (pp. 63-75). Berlin.

Fundación Amigos de las Iglesias de Chiloé. (2008). *Memoria de Intervención Patrimonial de la Iglesia de Quinchao*. Manuscrito no publicado.

Heberlein, Regine. (2008). *Writing a national colony: The Hostility of Inscription in the German Settlement of Lake Llanquihue*. New York: Cambria Press.

Held Winkler, Emilio. (1996). *Colonización alemana del sur de Chile: documentación de su origen*. Valparaíso.

Körner, Theodor. (s.f). Tagebuch von Theodor Körner. En Schmalz geb. Schwarzenberg (Ed). *Theodor Körner (die Besiedlung von Arique)*. Dokumente zur Geschichte der deutschen Einwanderung, Heft III. Santiago.

Krauss, Jutta. (2005). "Leben, Tat oder Tod" der Wartburgerneuerer Carl Alexander Simon. En *Carl Alexander Simon: Eine Skizze bin ich und Skizzen habe ich geschaffen*. (pp. 7-28). Wartburg-Stiftung Eisenach.

Krauss, Jutta. (2005). Maler, Philosoph, Demokrat. En *Carl Alexander Simon: Eine Skizze bin ich und Skizzen habe ich geschaffen*. (pp.82-92. Wartburg-Stiftung Eisenach.

Ministro de Estado, Departamento de Marina. (1853). Memoria presentada al Congreso Nacional. Santiago: Imprenta de Julio Belin.

Metzdorf, Pauline. (1974). Briefe von Louis und Pauline Metsdorff. En I. Schmalz geb. Schwarzenberg y Günther Böhm (Eds). *Briefe und Berichte*. (pp. 24-54). Dokumente zur Geschichte der deutschen Einwanderung, Heft V. Santiago.

Pereira Salas, Eugenio. (1968). El pintor alemán Alexander Simon y su trágica utopía chilena. En *Separata del Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, 77. (pp. 5-24). Santiago de Chile.

Pérez Rosales, Vicente. (1886). *Recuerdos del pasado: 1814-1860*. Santiago: Imprenta Gutenberg.

Pérez Rosales, V. Artistas viajeros del s. XIX. <http://www.artistasplasticoschilenos.cl/658/w3-article-39983.html> (20 de noviembre)

Philippi, Bernhard Eunom. (s.f). *Diario Magallanes*. En *Biblioteca y Archivo Histórico Emilio Held Winkler*. Manuscrito no publicado.

Philippi, Rodulfo Amandus. Diario. En *Biblioteca y Archivo Histórico Emilio Held Winkler*. Manuscrito no publicado.

Philippi, R. A. Carta a Luis Montt, 27 de enero de 1902. En *Biblioteca y Archivo Histórico Emilio Held Winkler*. Manuscrito no publicado.

Pradenas, C. et al (2009). *Informe de restauración de obras de Alexander Simon*. Centro Nacional de Conservación y Restauración, DIBAM. Manuscrito no publicado.

Rodríguez, Hernán. (1977). *El pintor Karl Alexander Simon y los primeros años de la colonización del Sur*. El Mercurio de Santiago, Suplemento Literario y Científico.

Schythe Jorge. (s.f). *Copia mecanografiada de carta a Ministro del Interior, 1 de septiembre de 1853*. En *Biblioteca y Archivo Histórico Emilio Held Winkler*. Manuscrito no publicado.

Schmalz, Ingeborg. (s.f). *Carl Alexander Simon*. Dokumente zur Geschichte der Deutschen Einwanderung, Heft 1. Santiago.

Schmalz, Ingeborg. (1974). *Theodor Körner (Die Besiedlung von Arique)*. Dokumente zur Geschichte der Deutschen Einwanderung, Heft III. Santiago.

Simon, Carl Alexander. (1848). *Die Auswanderung der Demokraten und Proletarier und deutsch-nationale Kolonisation des Südamerikanischen Freistaates Chile*. Stuttgart: Expedition der Sonne.

Simon, Carl Alexander y Traugott Bromme. (1850). *Auswanderung und deutsch-nationale Kolonisation von Süd Amerika mit besonderen Berücksichtigung des Freistaates Chile*. Stuttgart: Buchnersche Buchhandlung.

Van Meurs, Marijke. (2014). *Conrad Martens en Chiloé, 1834*. Santiago: Ediciones Museo Regional de Ancud.

Winkler, Eduard. (1917). Aufzeichnungen seiner Beobachtungen und Erlebnisse in Chile. En *Geschichtliche Monatsblätter. Quellensammlung und Beiträge zur Geschichte der Deutschen Einwanderung nach Chile, Heft X*. Valdivia.



Autoretrato de Carl Alexander Simon

Biblioteca y Archivo Histórico Emilio Held Winkler
Álbum I, lámina 19

dibam

DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS,
ARCHIVOS Y MUSEOS

EL PATRIMONIO DE CHILE



Subdirección
Nacional
de Museos

MUSEO REGIONAL
DE ANCUD